



Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima 13/11/83 No 183 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Vicente Della Casa
Diagramación : Lorenzo Osorez
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : María del Carmen Alvarez
Corrección : José Luis Carrillo.
Impresión : Editora EL SIGLO S.A.

Los funerales de Atahualpa
Víctor Serge: memorias de un revolucionario
Vida, pasión y vacaciones del Cuy
El socialismo es también democracia



Foto: J. Sánchez

Esta noche la salsa es en la avenida Grau

Habla Javier Diez Canseco
DE BOTAS, COIMAS Y TRAICIONES

POESIA/RAUL MENDIZABAL

dentro de la voluta
dos árboles vigilan su crecimiento
uno sopla en su flauta de tallos y el otro es feliz
y se produce la trama del sueño
pero ella no vio ni oyó nada
y ha tomado la calle con ademán sigiloso
dejando al hombre quieto y a oscuras bajo las hojas
de un diario
soportando el juego de las estatuas que juegan los
niños que no terminan de caer
a quienes nos disgusta que nos despierten
tontina nanina
déjame caer

(las raíces se nutren de una fuente común
y se entremezclan como no lo hicieron
nuestros dedos anoche
y los sexos no buscaron bajo la mesa donde
consumimos la ración del amor
plácido del amor medido
del amor cruel)

dentro de la voluta
la flauta suena ahora:

"¿no me encontraste mirando desde un
espejo?"

"¿no apretaste tus senos esta noche
pensando?"

"¿por qué la has poblado con el trotar de
caballos que no saben si vienen o van?"

"¿por qué tanto sudor?"

"¿por qué has enjuagado el tuyo mujer?"

"¿por qué te apoyaste fuera del quicio en el
quicio de tu puerta sin mi
pequeña mujer

y estrechaste con frío tus hombros?

"¿y por qué nos dejas sin ti?"

"¿dónde irás?"

y el árbol enflora sus ramas curvado hasta el suelo
como ballarina
del mejor ballet

y el arco perfecto que forma es la mitad de una O
como el ciclo del anfibio que ahora te observa
empollando bajo tierra
amuellando el musgo donde te tenderé para
escucharte
zureando y cantando
llenando de corazones escritos los carteles
de tu mundo bajo tierra

27 Jun. 83

para Rosi

para hacer que descansen su cachorro enfermo mi amor
lo coloca
sobre sus rodillas
a la vez coloca su atención en la revista de atuendos
y su amor se distrae sobre el lomo suave de la
pequeña bestia

es tan fácil para ella
y lo sé tan útil que quiero que se levante y me bese y
diga:

hazlo así

así nomás con cariño

y que mi mano en su mano vaya sobre el lomo y
sobre el vientre para curar los flatos.

para que duerma en paz el maldito que no sabe
cuánto me cuesta

para ella es fácil y es todo lo suyo tan útil que los
niños

lloran cuando se alejan

como quiero hacer yo y no me sale ándate
nomás digo lee

mira cuanto quieras
pero ella regresa

15 Ene. 83

arte poética

digo meditar sobre tus muslos en broma intento
meditar sobre los míos
beso en tu sexo ¡ú! muy popular digo pero fresco
siempre
pero no logro alcanzar el mío
y me someto al vaquero
a gritar fuerte contigo para que después ya no haya
control
y viajo de espaldas a la matriz a la que constantemente
regreso

para desvariar sobre el mundo
no sé si habiéndolo vivido bien
y mi sexo en tu boca se convierte en el idioma más
puro más

destacado y perfecto
todo eso ni más ni menos por lo que vine a este
mundo es lo que
a veces me indigna haciéndome sentir atado
y me hace ponértela en el ombligo pero tú sabes y te
que jús

fingidamente
me dices malo y gozas riéndote de mí pero eso es lo
que quiero

hacer siempre hacerte gozar
y otra vez te ríes y dices que soy caso para el siquiatra
pero yo ya estoy hablando que la vida

es una madre pariendo
diciéndote yo pero también ves? y doy vueltas sobre
la cama pujando

doy hijos al mundo y gozo mirándote tanto como
mirándome haciéndote gozar
es que me amo a mí mismo también

3 Mar. 83

Raúl Mendizabal (Piura, marzo 1956) siguió estudios
de Literatura (inconclusa) en La Católica. Ganador de
los Juegos Florales de Poesía 1979 — PUC.

Codirigió la revista "Trompa de Eustaquio". Estos
textos pertenecen al poemario inédito "Dedeálade".



Todavía no repuesto el mundo del asombro del Nobel — premio que, por otra parte, es especialista en asombros, y si no que lo digan Borges y los borgianos, en una injusta y caprichosa lista de espera—, se ha puesto a revolver archivos para detectar datos del inglés que fue el primer asombrado. Se recordó fácilmente *El señor de las moscas*, novela publicada en 1954 y que se hizo rápidamente popular en los países de habla inglesa, y mientras que para los hispano-leyentes, curiosamente (o no tanto) llegó primero a las retinas de los cinéfilos que a la de los consumidores de literatura, vía el filme de Peter Brook, que data de 1962.

La vi en un cine-club, hace muchos años, sin datos previos, y era además la época en que se iba gozosamente al cine sin demasiados datos previos, y como todo el mundo, salí golpeada por aquella (fábula, historia de aventuras, reflexión moral y social), en la cual un grupo de niños perdidos en una isla realizan el camino exactamente inverso al de Robinson. De buenos, o normales, o civilizados, se van volviendo crueles, sanguinarios, salvajes. Y salvajes sin nada del buen salvaje: salvajes por comer, por matar, por penetrar vía el juego en ritos horribles y malévolos que atajan el miedo con el calor de las hogueras y de la comunión colectiva en una suerte de borrachera violenta. Aquel cantito perverso: "¡Mata la fiera ¡Córtale el

cuello! Derrama su sangre!", siniestra y rítmicamente entonado por voces infantiles, causaba un espanto indescriptible — y ahora que lo pienso, *El señor de las moscas* resultó uno de los buenos filmes de espanto, aunque no se estilaba clasificarlo como tal— y permanecía en los oídos mucho después que las luces hubieran borrado las sombras, y luces falsas, del cine.

La primera traducción al español de *El señor de las moscas* data recién de 1969, y es factible pensar que la mayoría de sus lectores se contaban entre los espectadores del filme de Brook.

Actualmente, el libro puede hallarse en Alianza (1), al igual que otros dos libros menos conocidos de Golding: *Ritos de pase* y *El Dios Escorpión*. Nada sabemos de estos libros, y los demás de la producción de Golding, que seguramente encontrarán nuevo impulso de ventas bajo el espaldarazo del Nobel. Mucho se ha dicho en estos días, y con muchas críticas, sobre este Premio y su autor, empezando

William Golding El Señor de las Moscas

Rosalba Oxandabarat



por la confesión de muchos famosos que confesaron olímpicamente no haber leído nunca a Golding, lo cual es una manera indirecta pero evidente de desaprobar el otorgamiento del Nobel. Sin embargo, una de las funciones del Nobel ha sido volver a poner en circulación, o poner

a secas, a nivel masivo, a buenos escritores poco conocidos fuera de ciertas fronteras (así pasó, en poco tiempo, con Bellow y Elías Canetti), y en este sentido parece apropiado el Nobel, si puede lograr, por ejemplo, que un libro tan bueno como *El señor de las moscas* puede llegar a un público no digamos mayoritario— existe todavía el "público mayoritario" para los buenos libros, y aún para los libros a secas? —pero sí respetable.

Un libro sobrecogedor. Golding, heredero de la tradición narrativa más importante —la inglesa— conjuga la novela de aventuras con la reflexión existencial de manera admirable. Hay una tersa superficie que va envolviendo al lector con la geografía, el clima, hasta el olor, de esa maravillosa isla desierta, donde los niños creen al principio haber arribado al punto de sus utopías infantiles. La propia infancia se yergue en ese reconocimiento y exploración de una naturaleza subyugante que se abre a todas las fan-

tasías de un mundo incontaminado por reglas y por adultos, se fastidia por la voz de la razón que es siempre el gordito asmático Piggy y se mete en los recovecos de ese contacto único con un mundo deslumbrante. Pero cuidado: antes que nos demos cuenta, metidos en la piel del niño, tendremos los primeros atisbos de ese miedo extraño ante presencias que no se ven, ante declaraciones irracionales de niños muy pequeños, ante ciertos instintos que empiezan a surgir, y al principio son puro juego y jactancia infantil y rápidamente se convertirán en esa extraña crueldad agazapada, frente al débil y al razonable, en el corazón del hombre—niño, o el niño—hombre.

El señor de las moscas puede ser interpretada de varias maneras. Desde la reflexión sobre la maldad básica del hombre, domesticada por la civilización y que vuelve a aflorar cuando desaparecen los controles, hasta una parábola del fascismo, ese agazaparse y subyugarse al más fuerte que aparece en los grupos sociales cuando la angustia, el hambre o el miedo hacen su presa en mentes poco preparadas. Pero en cualquier caso, se estará leyendo a un gran narrador inglés —aunque Cela no la conozca—, eslabón de esa tradición donde al decir de Pérez Minik, "tiempo, espacio y palabra del relato establecen un equilibrio innumerable".

(1) *El señor de las moscas*. Alianza Edit. 381.

Pero al margen de la colocación final de los candidatos de IU, resulta incontrovertible que la izquierda ha logrado revertir significativamente el proceso de empantanamiento y erosión que venía sufriendo en los últimos años. Los resultados de hoy mostrarán sin duda alguna que entre un cuarto y un tercio de peruanos persevera en su filiación izquierdista.

Es indudable, al mismo tiempo, que sin ese instrumento indispensable en que se ha convertido IU, los diferentes partidos de la izquierda socialista actuando por separado, no hubieran sido capaces de aparecer ante millones de peruanos como alternativa política, como marco de referencia y fuente de identidad. Sin IU, el viraje de amplios sectores sociales a la izquierda, que se produce desde fines de la década pasada, no se hubiera consolidado y buena parte del masivo contingente que hoy se aglutina bajo esa sola bandera de Izquierda Unida, se hubiera dispersado, bloqueándose una vez más la posibilidad histórica de conformar un bloque popular revolucionario. Por ello, el más grande acierto de la izquierda ha sido preservar IU y su tarea prioritaria es hoy fortalecerla.

RECOMPOSICION

Los buenos resultados electorales que obtendrá la izquierda no caen, pues, del cielo. Algún hepático y emético comentarista insinúa que no es por mérito propio, sino por el ánimo protestatario de las mayorías, que las candidaturas de izquierda tienen hoy posibilidades de triunfo. Esta es una verdad a medias y, como sabemos, las medias verdades son las peores mentiras.

Es cierto que la abrumadora mayoría de peruanos quiere expresar su protesta en estas elecciones. Pero a diferencia de 1978, en que el APRA aparecía como la hija mimada de la dictadura, hoy existen dos opciones de protesta, y hasta mediados de año, recompuesta su unidad, modernizada y dotada de un liderazgo nuevo, el APRA aparecía como la única alternativa al gobierno. La izquierda ha tenido que remontar esa tendencia y en buena parte lo ha logrado. En todo el país hoy disputa palmo a palmo el liderazgo de la oposición, contra un partido viejo, de aparato indiscutiblemente poderoso y bien aceitado económicamente.

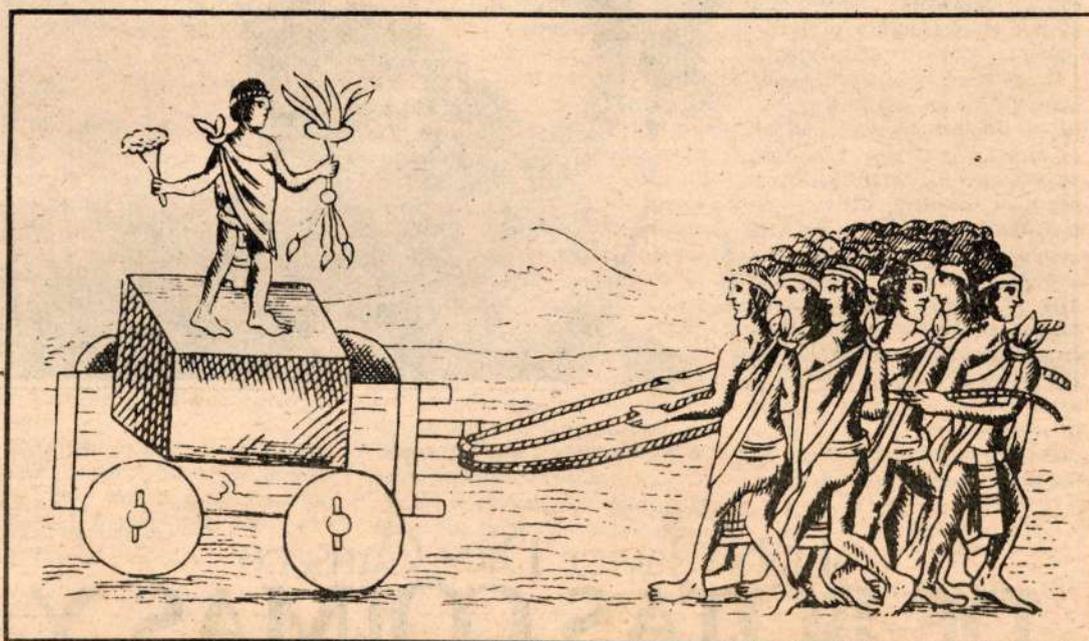
Por eso, así como en otras ocasiones sin ánimo pontificante hemos señalado en estas páginas defectos y criticado errores, es hora de reconocer méritos y expresar esperanzas.

1983 ha sido un año de lenta recomposición de la izquierda. La larga marcha se inició en marzo cuando, después de interminable espera, el Comité Directivo Nacional Ampliado dio luz verde a la conformación de los Comités de Bases de IU. En un principio el proceso fue lento. En agosto, la decisión del Jurado Nacional de Elecciones de acordar los plazos para la inscripción

Domingo 13 LA IZQUIERDA UNIDA Y EL PLEBISCITO

Carlos Iván Degregori

Al momento de escribir estas líneas, Izquierda Unida acaba de culminar su campaña en Lima con un imponente mitin en la Avenida Grau, más concurrido que la primera gran concentración de IU en el Paseo de la República, hace ya tres largos años. Fuera de Lima es también indudable el repunte izquierdista en todo el país. Un triunfo de IU en la capital y en ciudades que en este año de desastres adquirieron importancia crucial, como Piura, Puno o Cusco, significaría un profundo remezón a las estructuras crujientes de este país centralista y todavía señorial por vocación irrenunciable de sus clases dominantes.



ción de candidaturas, sacó a luz la fragilidad institucional de IU, pero la existencia misma —aunque incipiente— de los Comités de Base, y la maduración de los partidos, impidieron que las pujas internas condujeran a un descalabro semejante al de mayo del '80.

Decíamos entonces que para la izquierda se abría una nueva y quizá última oportunidad de recuperar el tiempo y el espacio político perdidos. Tres meses después, podemos afirmar que con las limitaciones y errores naturales, sobreponiéndose a una pobreza franciscana en esta era de medios masivos y en esta democracia retaceada que, como afirmara Barrantes, privilegia a los que desarrollan su campaña política con fondos al parecer inagotables, la izquierda le ha sacado el jugo a la oportunidad.

Y no se trata, de ninguna manera, de la izquierda vociferante y sin alternativas de hace unos años, sino de una izquierda que al tiempo que vuelve a encarnar de manera nítida la oposición consecuente y la protesta radical, comienza a ofrecer programas y a esbozar proyectos, no sólo para los gobiernos locales sino para el país en su conjunto.

NUEVA IMAGEN

¿De quién es el mérito? Retrocediendo en el tiempo, la situación actual es producto del largo trabajo que durante la década pasada realizó la izquierda en diferentes frentes: sindical, estudiantil, magisterial, barrial, cam-

pesino. Y es también mérito de los partidos que, con errores y en medio de gran desorden, van pasando de la autocrítica y el desconcierto, nuevamente a la acción; y aprenden crujendo una nueva forma de hacer política y relacionarse con el pueblo. Y más específicamente, es un gran mérito de la Comisión de Campaña dirigida por Henry Pease, y sobre todo del candidato a la primera alcaldía del país y presidente de IU, Alfonso Barrantes.

Como reflejo de los tiempos, las actuales elecciones se han definido en las calles y en los medios de comunicación masiva. En las calles, el mérito ha sido de los Comités de Base y de los cientos de candidatos. En los medios masivos, Barrantes se batió solo. Y salió airoso.

Si en el período 78-80, para sorpresa de todos, fue el gobierno militar en retirada el que democratizó de manera relativa el acceso de todas las fuerzas a los medios de comunicación que controlaba, esta vez, como reflejo de que, a pesar de todo, la sociedad civil se fortalece o al menos pugna por no ser avasallada, han sido una universidad y un colegio profesional los que han ido más allá y han permitido, por primera vez en la historia peruana contemporánea, la confrontación de las diferentes opciones políticas, entre ellas la de izquierda, ante una masiva audiencia nacional.

En esas confrontaciones, especialmente con Intercampus, Barrantes supo soportar firme el

sucio cargamontón anticomunista del gobierno y del APRA. Algunas veces fue puesto a la defensiva, pero nunca del todo arrinconado, supo salir airoso sin renunciar a las banderas fundamentales del conjunto de la izquierda, reivindicando, en plena arremetida macartista y ante millones de peruanos, la figura de Mariátegui, el socialismo, el marxismo y la revolución.

Y frente al gobierno que pretendió sacar partido del clima de temor exacerbado por las acciones de Sendero Luminoso y frente al candidato aprista que se tocaba de nervios cada vez que mencionaba la violencia, Barrantes dio lección de historia y puso en su sitio a unos y otros, precisando en diferentes ocasiones que son las clases dominantes la principal fuente de violencia por su política brutalmente antipopular, recordando que cuando los pueblos recurren con la razón histórica de su parte a la violencia, ésta es fecunda. Mencionó innumerables ejemplos, desde la revolución francesa hasta la insurrección nicaragüense. Y en nuestro propio país, hizo memoria de la gesta de San Martín y Bolívar y le recordó a la prótesis electoral aprista la tradición heroica de su partido de adopción, mencionando al Búfalo Barreto, líder de la insurrección trujillana de 1932.

Pero, al mismo tiempo, ABL supo deslindar clara y definitivamente con Sendero Luminoso, de quien nos separan nítidas y profundísimas diferencias de todo orden, cerrándole el paso a la

campaña aprogubernista.

Así, a través de diarios y microondas, la faena de Barrantes trascendió los marcos vecinales de la capital y se proyectó a nivel nacional, fortaleciendo a la izquierda.

El presidente de IU supo consolidar la nueva imagen de una izquierda que busca conjugar el socialismo con la democracia y el pluralismo; una izquierda nacional, única capaz de impedir que "otra bandera —de barras y estrellas— usurpe la bicolor" para utilizar la machacona frase del gobierno, que se vuelve como un boomerang contra el régimen más entreguista de las últimas décadas.

ESPERANZAS Y PELIGROS

La recuperación de la izquierda, aunque notoria, es todavía inicial. Para atemperar el triunfalismo es necesario recordar que ya en dos oportunidades la izquierda obtuvo buenos resultados electorales que luego dilapidó. Confiamos que a la tercera vaya la vencida; queda sin embargo mucho camino por desbrozar en los próximos años, que aparecen como un peligroso campo minado. La crisis continuará golpeando implacablemente al país, se redoblará el bloqueo a los gobiernos locales de la izquierda, el autoritarismo se acentuará seguramente ayudado por el accionar de Sendero Luminoso; Ayacucho sigue esperándonos a la vuelta de la esquina, con su secuela de arbitrariedad, sangre y muerte. La farsa electoral que hoy tiene lugar en esa ciudad, el indignante apresamiento de Félix Gutiérrez, secretario general de la Federación Departamental de Trabajadores, las amenazas a la directiva en pleno del Colegio de Abogados de Ayacucho, constituyen un creciente reto frente al cual la izquierda debe responder. Todo esto sucede en un clima de plena guerra fría en que el imperialismo se muestra ávido de clavar su garra sangrienta en todo aquello que huele a progresista en nuestro continente.

Si entre agosto y noviembre la tarea central fue la construcción de Comités de Bases, hoy resulta indispensable su fortalecimiento, marchando hacia un evento nacional de bases de Izquierda Unida, que puede resultar un acontecimiento de gran trascendencia. Y resulta impostergable la articulación de esos Comités con los municipios en los cuales se obtenga la victoria y, sobre todo, con los Frentes de Defensa en todo el país.

Porque este Domingo 13 los partidos del gobierno sufrirán una segura y contundente derrota en las ánforas, pero la lucha continúa: la organización de un gran frente social a nivel nacional, el paro cívico, la autodefensa de masas, la forja de la izquierda como alternativa de gobierno y de poder, son tareas que cobrarán a partir de mañana una nueva y palpable dimensión y una particular y dramática urgencia.



Javier Alva Orlandini te ha llamado recientemente "traidor a la patria"; él asegura que durante tu gira por Europa denunciaste excesos de las Fuerzas Armadas e hiciste la apología de Sendero Luminoso. Al margen del calificativo, ¿es cierto que no informaste a las organizaciones de derechos humanos sobre los crímenes de Sendero?

Uno no es "traidor a la patria" por oponerse a un gobierno entreguista como éste, que ha importado su equipo económico de los Estados Unidos. Ni Javier Alva ni Fernando Belaúnde son el Perú y criticarlos no es traicionar al país; por el contrario, en Europa —como aquí— he defendido nuestras arcas fiscales, depredadas por la renegociación de la deuda que ha hecho Carlos Rodríguez Pastor, y he salvaguardado también nuestras riquezas naturales, que el belaudismo vende al mejor postor. No he ido solamente a denunciar el terrorismo de Estado y la militarización creciente del país.

—Vuelvo a la pregunta ¿Al denunciar al terrorismo de Estado no has denunciado también al de Sendero Luminoso?

La respuesta a esa pregunta la ha dado el diputado alemán Walter Schwenninger, miembro del partido verde y del movimiento pacifista, quien ha dicho que era totalmente calumniosa aquella versión según la cual yo defendí a Sendero en Alemania. Muchas veces he condenado los métodos de terror y las posiciones políticas de Sendero Luminoso, pero hay gente que no quiere entender. Para cambiar al Perú hay que unir a las fuerzas populares y no ejercer un sectarismo feroz como el de Sendero, que sólo cree en la vía militar y olvida completamente la lucha sindical, ideológica y por los espacios democráticos. Por supuesto, así como he atacado a Sendero, he señalado con claridad que la enorme violencia del Perú actual —no sólo la oficial y la senderista, sino la cotidiana— se debe a la miseria moral y material que este gobierno genera, en compañía de sus socios norteamericanos.

—¿Quiénes te invitaron a esta campaña por Europa, que tanto revuelo ha causado?

Me invitaron los pacifistas alemanes y fui para participar en las grandes marchas que ha realizado el mes pasado el movimiento anti-nuclear europeo; se trata de impedir que los norteamericanos instalen sus misiles Cruise y Pershing II en suelo alemán, apuntando hacia la URSS y los demás países del bloque oriental. Aparte de estar en sus actividades, que representan una respuesta de masas a esa estrategia de "guerra nuclear limitada" que los yanquis proyectan a costa de sacrificar Europa, tuve contactos con Amnistía Internacional, el Partido Socialista Francés, el Ministerio de Cooperación Técnica y Económica de Alemania y grupos progresistas de distintos países.



Beatriz Suárez

Habla Javier Diez Canseco DE BOTAS, COIMAS Y TRAICIONES A LA PATRIA

Vicente Della Casa

Javier Diez Canseco, secretario general de VR y dirigente de IU, estuvo hasta hace poco en Europa, cumpliendo actividades políticas. En su ausencia, Diez Canseco fue calificado de "traidor a la patria" por Javier Alva y fustigado por su pariente, el general Luis Cisneros Vizquerra. Las declaraciones que siguen, referidas a coimas, militarismo, torturas y otras lindezas oficialistas, bien pueden explicar el renovado odio de la derecha contra el político izquierdista.

CONTACTO EN FRANCIA (Y ALEMANIA)

—Has tenido contacto con funcionarios de los gobiernos alemán y francés ¿Qué discutiste con ellos?

Les expliqué que las fuerzas de IU estamos en contra de un manejo económico que obliga a nuestro país a gastar el 50% de su presupuesto en pagar la deuda externa y comprar armamentos. He dicho que varios de los endeudamientos peruanos son ilegales y debieran revisarse, según una costumbre financiera que ha permitido, por ejemplo, la anulación de préstamos dolosos que afectaban a Nicaragua y venían de los tiempos de Somoza. A los alemanes les dije que proponemos cinco años de gracia para el pago de la deuda, la rebaja de los intereses y plazos más espaciados luego de esos cinco primeros años; a la vez, señalé que

el Perú quería mantener un amplio flujo comercial y financiero con ellos, pero no en condiciones como las de ahora.

—Pérovich ha declarado que el Ministerio del Interior pedirá asesoría argentina, norteamericana, israelí y alemana para combatir a Sendero ¿No hablaste sobre este tema con los alemanes?

Por supuesto. Nosotros, en la IU, pensamos que un apoyo alemán a un gobierno que se militariza cada día más representaría una interferencia en nuestros asuntos internos. Al denunciar esta hipotética "cooperación anti-terrorista", hemos hablado de las gravísimas violaciones de derechos humanos que se cometen ahora en el Perú, especialmente en Ayacucho y Huancavelica; las mismas denuncias las hicimos en Ginebra, ante organismos de derechos humanos con los que Perú tiene convenios.

—Esto lleva a Amnistía Inter-

nacional ¿Qué dialogaron?

En primer lugar, me mostraron copias de la enorme cantidad de cartas que le han enviado a Belaúnde —esas mismas que él dice mandar al tacho de basura—. Es claro que ellos han formulado denuncias internacionales y públicas sólo después de agotar ese procedimiento; lo que han dicho sobre desapariciones, fusilamientos extra-judiciales y desapariciones en Ayacucho y Huancavelica es básicamente cierto.

—Pero se detectaron dos errores...

Amnistía reconoce que se equivocó al dar por muerto a un profesor que fue gravemente herido y al confundir el nombre de un asesinado. Eso no invalida el grueso de su información, que es seria y no ha podido ser refutada por el gobierno. La organización está ordenando datos para lanzarse a una campaña internacional sobre la represión en el

Perú y sé que, desgraciadamente, antes que se realice el próximo congreso de Amnistía habrá una delegación peruana ante la Federación de Familiares de Desaparecidos.

"GALLITO CIEGO" Y LA CORRUPCION

—Uno de los puntos que tocaste con los alemanes y franceses fue el de la ayuda a los damnificados de la sequía y las inundaciones en Puno y el Norte ¿Qué planteaste?

Sostuve la necesidad de extender la ayuda a los damnificados, que se ha llevado muy mal; como se sabe, parte del apoyo alemán ha corrido por los bolsillos de populistas coimeros y se ha llegado al extremo de dejar que los alimentos se pudran o de contratar camiones al costo de un millón de soles diarios.

—Quiere decir que propusiste que la ayuda no se canalizara a través del gobierno.

Así es. La ayuda técnica y financiera debe hacerse por medio de los Frentes de Defensa y las organizaciones de los propios damnificados, no a través de CORDEs llenas de populistas negociantes. La Iglesia tiene aquí un papel importante y en Francia, por ejemplo, se ha logrado que el gobierno entregue su ayuda mediante ella.

—Hay un oscuro acuerdo peruano-alemán para hacer irrigaciones en el valle del Jequetepeque, en Lambayeque ¿Qué conversaron sobre ese caso?

El caso de la represa de "Gallito Ciego" lo presentó en el Parlamento un hombre del partido de gobierno, Alejandro Montoya. Con honestidad rara en AP, Montoya informó que se había suscrito en 1980 un contrato con dinero alemán que beneficiaba a tres empresas peruanas y dos alemanas. Resulta que el presupuesto inicial era de 178 millones de marcos pero la obra iba a terminar costando 570 millones de marcos ¿Cómo se explicaba que el presupuesto aumentara así? Pues indexando los marcos a la inflación peruana, y no a la de Alemania, que era lo lógico. Ese contrato escandaloso enriquecía a los empresarios oficialistas Carlos Tizón, Jaime Olaechea y Villasol, además de a las dos firmas alemanas. Por cierto, el señor Tizón es el mago de las licitaciones y desde que Belaúnde subió no se pierde una: tiene que ver con la construcción de la carretera a Pisco, con la reconstrucción en el Norte y con la reparación de la Carretera Central, aparte de estar metido en los negocios de la pesca y la televisión. Le dije al ministerio alemán que los peruanos vemos con buenos ojos la cooperación técnica, pero que no tenemos simpatía por fórmulas propias de usureros.

—¿Y cuál fue su actitud ante esto?

Se han portado bien, comprometiéndose a cambiar los términos del contrato apenas comprueben la veracidad de las denuncias. Aprovecho para decir que hemos pedido en la Cámara la modificación del contrato y

el gobierno se ha mostrado sor-
do; mientras estuve de viaje,
una delegación alemana discu-
tió con el Ejecutivo sobre este
asunto y lo único que consi-
guió el gobierno fue un prést-
mo de doce millones de marcos,
pero no cambiaron la cláusula
que triplica el precio de las obras
de "Gallito Ciego".

¿JUICIO A CISNEROS?

—El general Cisneros ha decla-
rado hace poco, en "Oiga",
que debieras entrar a Sendero
Luminoso y virtualmente ha
proclamado las bondades de un
golpe derechista. Tú le has plan-
teado un juicio al general Noel
¿Le harás juicio también al ge-
neral Cisneros?

El general Cisneros ha aprendi-
do mucho de los gorilas argen-
tinos con los que se formó como
militar, y no es casualidad que
lo conozcan como "El gaucho".
No se ha limitado a decir lo
que reseñas, sino que ha propo-
sicionado el cierre de "El diario"
y la restauración de la pena de
muerte, aparte de poner al ser-
vicio de Belaúnde su invaluable
experiencia represiva, ganada
cuando fue ministro del Inter-
rior del dictador Morales Ber-
múdez. A Noel se le ha plantea-
do juicio por asesinato, abuso de
autoridad y secuestro; él es el
responsable directo, en tanto au-
toridad política y militar, de las
barbaridades que las fuerzas ar-
madas cometen en Ayacucho.
En el caso de Cisneros, no se me
ha ocurrido litigar contra él: ba-
sta que se lean sus declaraciones,
que son muestra del militarismo
más reaccionario.

—Has señalado hace poco que
el Perú marcha hacia una "bor-
daberryzación" y la UDP viene
diciendo hace un par de años
que se acerca una dictadura cí-
vico-militar. Gente como Noel o
Cisneros parecerían darte la ra-
zón, pero las elecciones munici-
pales del domingo y la existen-
cia de una prensa opositora con-
trapesan tu afirmación ¿No es-
tamos ante realidades contradic-
torias, que se matizan mutua-
mente?

Son realidades contradictorias,
sí, pero que se niegan y descar-
tan. Funcionan el parlamento y
la oposición, pero también la
tortura y los fusilamientos ex-
tra-judiciales. Los espacios de-
mocráticos conquistados por
el pueblo tienden a angostarse
y el Estado se hace cada vez
más policiaco; hay sectores de
las fuerzas armadas —los que
dirigen, para más señas— que
defienden posiciones macarthys-
tas y califican a la IU como el
brazo legal de Sendero Luminoso,
aunque les consta que esto
es falso. Para que la militariza-
ción no triunfe, es necesario que
las fuerzas gremiales y políticas
de oposición organicen un En-
cuentro Nacional, es importante,
también, vencer al oficialismo y
preparar la auto-defensa demo-
crática del pueblo.

—De lo que dices se deduce que
la contradicción principal en este
momento es la que opone a los
sectores democráticos contra los
golpistas.

Sería, más bien, la contradic-
ción que opone a los sectores na-
cionales, democráticos y popula-
res contra los sectores militaristas.
En el Perú, el proyecto milita-
rista no supone necesariamente
un golpe abierto, sino que puede
recurrir al pacto con civiles;
estar contra el militarismo es
estar también contra la sujeción
de nuestra economía a misiones
económicas extranjeras que de-
sangran al país y destruyen la
industria nacional, la agricultura
y la propiedad mediana o pe-
queña. No se puede ser demócrata
—y hablo de una auténtica
democracia, no de la farsa que
tenemos ahora— sin ser profun-
damente nacional y anti-imperia-
lista.

LAS TAREAS ATRASADAS

—Hace seis meses decías que las
tareas principales de la izquierda
eran la formación del partido
mariateguista, el Encuentro de la
oposición y una buena perfor-
mance electoral. Lo único que
va a cumplirse en estas fechas,
aparentemente, es lo último ¿No
se hace necesaria una auto-crí-
tica?

Estamos caminando con una
grave lentitud hacia los objeti-
vos que nos hemos trazado;
aún así, hemos dado pasos sus-

tantivos: la victoria electoral
de la izquierda será un golpe
muy duro para el gobierno y
alentará la lucha popular. El
triunfo electoral deberá expre-
sarse en un encuentro de los
alcaldes del pueblo de las re-
giones postergadas y los cono-
ses de Lima, sin que esto impli-
que descartar el otro Encuentro
de los opositores.

—¿Y sobre el mariateguismo?

No existe aún el partido ma-
riateguista, pero tenemos ya una
dirección nacional provisional.
Estamos trabajando juntos y eso
contribuye a eliminar los resque-
mores y susceptibilidades que no
permitieron presentar candidatu-
ras conjuntas a la hora de las
elecciones internas en IU. Los
mariateguistas nos unificaremos
a fines de marzo; en el Congre-
so de unificación reafirmaremos
que no hemos nacido para las
reformas y la oposición parla-
mentaria sino para convertirnos
en alternativa de gobierno y po-
der revolucionarios.

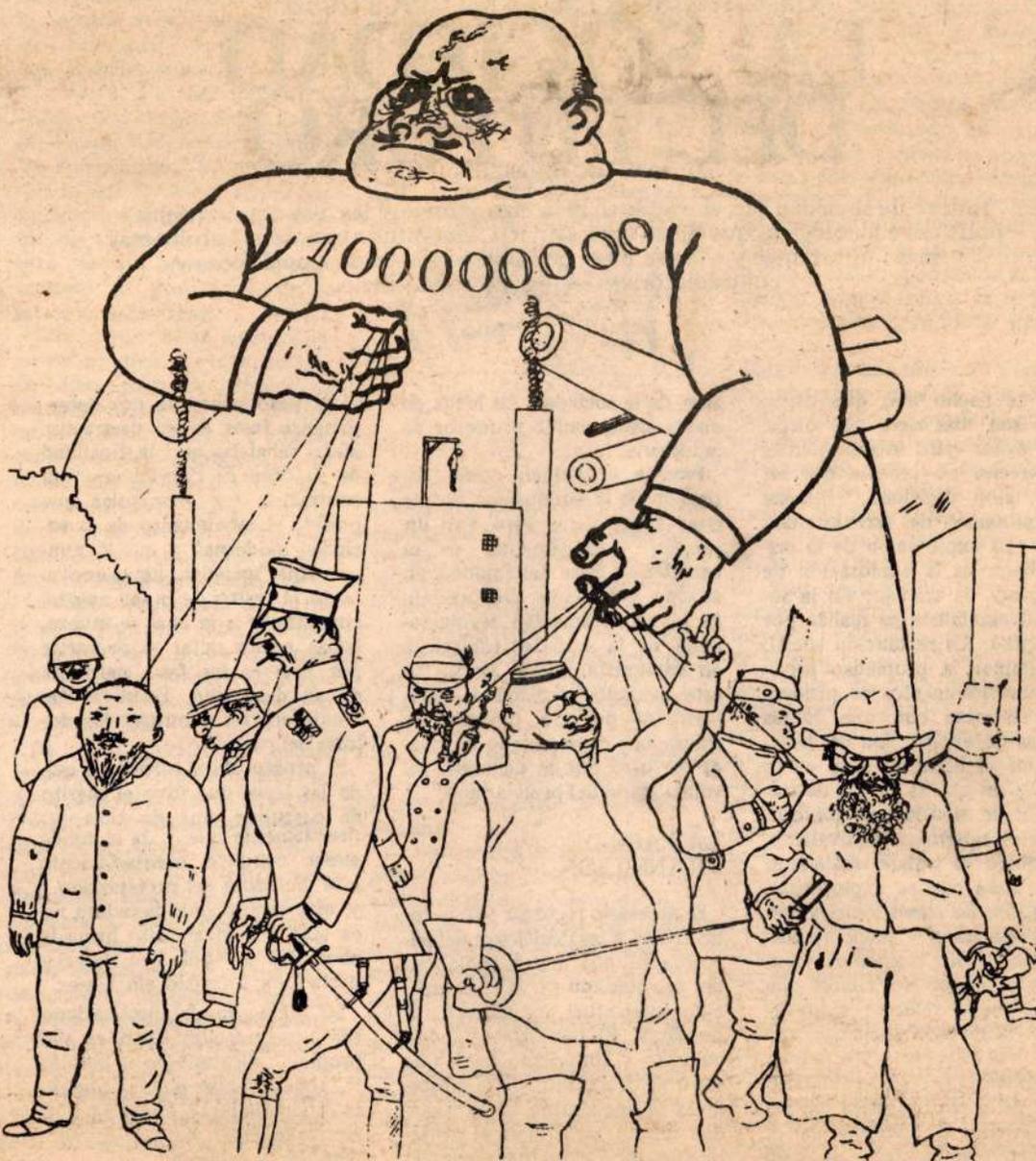
—Hace tres meses el bloque
mariateguista presentó candida-
tos separados en las pre-munici-
pales de IU. Si en fecha tan ce-
rcana no se logró un mínimo ni-
vel de unidad, ¿no resulta de
todas maneras prematuro fechar
la unificación en marzo?

En el II Encuentro mariateguis-
ta hemos hecho una autocrítica

fuerte y saludable. El MIR, VR y
el PCR nos hemos reunido para
discutir nuestros problemas con
libertad y amplitud, lo que me
autoriza a ser optimista. No soy
ilusos y sé que tendremos pro-
blemas y dificultades en el fu-
turo, pero soy de los que creen
que éstas son parte de la vida
misma.

—Hace un rato dijiste que la
violencia no era sólo la del Esta-
do o la guerrilla, sino la de la
propia vida cotidiana. ¿No hay
una responsabilidad grave de IU
en esta situación, por no haber
sabido transformar el malestar
social en organización eficaz?
¿Hasta qué punto basta con un
buen resultado electoral para cam-
biar este estado de cosas?

Es verdad que no hemos sabi-
do impulsar debidamente la or-
ganización popular; eso se debe,
me parece, a que antiguos mode-
los de la izquierda no funcionan
más y se están intentando for-
mas nuevas. La izquierda vive
hoy una lucha entre lo viejo y lo
nuevo; esa lucha no se ha defi-
nido, no ha concluido, pero con-
fiamos en que el desenlace le dé
la victoria a quienes están dis-
puestos a romper la estrechez
sectaria y el dogmatismo, a
los que quieren encontrarse au-
dazmente con las bases populares.



El pez y el martillo

LA FORJA DE UNA VICTORIA

A varios factores puede atribuirse el significativo avance de la Izquierda Unida reflejado en el termómetro electoral de hoy. Evidentemente, la unificación y la desastrosa política del Gobierno acciopepecista, son los factores principales del espaldarazo que la bandera de IU recibe en las ánforas. A ellos hay que sumar el carisma de Alfonso Barrantes y otros líderes, el oportuno deslinde con el senderismo y la capacidad de haber recogido las aspiraciones populares y reformularlas en un programa coherente.

Sin embargo, seguramente pasará desapercibida la existencia de una corriente fuerte, aunque subterránea; ascendente, pero lenta, en el seno del movimiento popular, que explica —más allá de las circunstancias— lo que hoy estamos viendo. Me refiero al avance de una nueva conciencia democrática y nacionalista, extendida con gran vigor entre los pobres del Perú en la última década. Allí reside la fuerza de la izquierda y la esperanza de que todo esto cambie.

A forjar esa nueva conciencia —y por tanto la victoria que hoy vemos acercarse— han contribuido de manera decisiva los vapuleados maestros del país. Vapuleados con seldos insultantes y con cerriles acusaciones que periódicamente resucitan —como las que recientemente ha bufado un tal General Cisneros, que casi los llama colaboradores de Sendero— comparten la pasión cotidiana de los peruanos. Verdadera capa ilustrada del pueblo, auténticos intelectuales orgánicos; los maestros del Perú son en buena cuenta responsables de que Izquierda Unida sea un movimiento de extensión y profundidad nacional. Sin incentivos para su capacitación profesional, sin siquiera periódicos que leer, los maestros rurales —por ejemplo— libran desiguales batallas contra el oscurantismo acompañados sólo de unos cuantos poemas de Vallejo y los Siete Ensayos del Amauta. ¿Resulta exagerado entonces compararlos con Vulcano, forjadores de la nueva conciencia nacional en las infernales entrañas del Perú, olvidados por todos? Hago votos, porque en su día de gloria, la IU descienda a los infiernos a saludar a los herreros (Alfredo Quintanilla P.)



La adopción por parte de los partidos eurocomunistas de la "vía democrática al socialismo" y el abandono de la lucha por la "dictadura del proletariado" como la expresión del poder político de la clase obrera, ha reabierto el debate (a pesar de los intentos de evitarlo), respecto a lo que constituye la clave de la teoría marxista: la teoría del Estado; cuestión que ha separado históricamente a las corrientes reformistas de las revolucionarias.

Por otra parte, la concepción de la fase o etapa del "Estado de todo el Pueblo", sancionada por la constitución rusa de 1936 y reafirmada en las modificaciones actuales, presenta una forma inédita de estado, sin explicación ni fundamentación desde la perspectiva de la teoría marxista.

Los interrogantes planteados acerca del carácter de clase de las sociedades llamadas socialistas, no pueden resolverse sin definir los rasgos esenciales de la sociedad socialista y la sociedad comunista, de validez universal, y separarlos de aquellos aspectos secundarios que pueden variar según las épocas históricas y las contradicciones particulares de cada formación económica y social.

¿QUE ES EL SOCIALISMO?

Marx señala que "entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda..." A este período de transformación entre el capitalismo y el comunismo lo denomina socialismo o "primera fase de la sociedad comunista" y reconoce que "...presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral, y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede..." Esta caracterización del socialismo, como primera fase de la sociedad comunista o comunismo imperfecto, es fundamental para comprender sus alcances y limitaciones.

Señalar que "lleva el sello de la vieja sociedad", significa reconocer que, necesariamente, persisten elementos de la vieja sociedad capitalista, en lucha naturalmente con aquellos que expresan a la nueva sociedad: el comunismo.

Persiste el derecho burgués que sigue rigiendo el carácter de la distribución de la riqueza social: "a cada cual según su trabajo". El derecho burgués se basa en la igualdad: igualdad de los ciudadanos, que no hace más que tratar de ocultar y negar la desigualdad real de los hombres en la producción y la división social del trabajo: y se expresa en el mantenimiento de una forma de distribución (cantidad igual de productos por igual cantidad de trabajo) que no tiene en cuenta las necesidades desiguales que provienen de la desigualdad real de los hombres. Con lo cual, como dice Marx: "...unos obtie-



Socialismo es democracia LA SOCIEDAD DEL FUTURO

Raúl Peña

El tipo de sociedad por el cual luchan la clase obrera y las distintas corrientes políticas e ideológicas que dicen representarla, constituye uno de los problemas más importantes y a la vez más confusos, tergiversados, polémicos y contradictorios del marxismo moderno.

nen de hecho más que otros, unos son más ricos que otros. Para evitar estos inconvenientes el derecho no tendría que ser igual, sino desigual..." Persiste la explotación del trabajo asalariado. La explotación de la clase obrera es la explotación de su fuerza de trabajo. En la sociedad capitalista se realiza por el capital. La revolución social, al eliminar la propiedad privada sobre los medios de producción, termina con una de las formas de explotación del hombre por el hombre; pero en la medida en que la fuerza de trabajo sigue siendo una mercancía y el salario su equivalente, el trabajo es trabajo asalariado y continúa aún su explotación.

Persisten las clases sociales. Las clases burguesa y pequeño-burguesa tienden a regenerarse continuamente por los hábitos que conservan en relación a su papel en la división social del trabajo; y se expresan, más que en la tendencia al restablecimiento de la propiedad jurídica, en las aspiraciones al ejercicio de la posesión real de los medios de producción y de cambio, y al control de los centros de deci-

sión de la sociedad. La lucha de clases sigue siendo el motor de la historia.

Persiste el Estado como expresión de la dominación de una clase sobre otra. Pero hay un cambio fundamental en el carácter de clase del Estado y en el tipo de Estado que posibilita la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en comunista. Decía Marx: "A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado".

LA FASE DE TRANSICIÓN

Es necesario recordar (sobre todo frente a las posiciones del eurocomunismo) que la dictadura del proletariado no fue una creación intelectual, ni un invento de Marx. El marxismo ha descubierto y formulado leyes que rigen el desarrollo social y estas leyes se encuentran en la sociedad misma, no sólo en el pensamiento de los hombres cuando éstos las hacen conscientes. La existencia de las leyes presupo-

ne el paso necesario por determinadas fases de su desarrollo. Marx señalaba que la finalidad de su obra, *El Capital*, era "encontrar la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna" y que "...aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural con arreglo a la cual se mueve, jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores del parto".

El propio Marx recordaba que de las leyes que tuvo el mérito de descubrir, una de ellas es precisamente que "...la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado... y que esta misma dictadura no es más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases".

La dictadura del proletariado fue una creación histórica del propio movimiento obrero. "...¿queréis saber que faz presenta esta dictadura?, mirad a la Comuna de París, he ahí la dictadura del proletariado."

La Comuna de París de 1871, significó la ruptura revoluciona-

ria con el Estado burgués y la construcción de un nuevo tipo de estado y una nueva forma de democracia.

La cuestión actual y fundamental en torno a la dictadura del proletariado no es tanto la necesidad de una mayor o menor violencia y coerción sobre la burguesía, ni del mayor o menor grado de libertad o democracia. Lo central es si la revolución (tal como se propugna por la "vía pacífica y democrática") significa sólo un cambio de la clase que ejerce la dominación en el estado (de un mismo estado que puede ser usado indistintamente al servicio de una u otra clase), o si, por el contrario, exige además un nuevo tipo de estado, que presupone la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil, la no separación del estado y la sociedad; que requiere terminar con la división del trabajo social entre hombres que producen y hombres que gobiernan, entre gobernantes y gobernados, condición fundamental del estado para su extinción y su tránsito a la sociedad comunista: requisito esencial para la eliminación de la división capitalista del trabajo y de las clases sociales.

Como señala muy bien Balibar, el socialismo no es un modo de producción autónomo como lo son el capitalismo o el comunismo, no es un estadio independiente acabado al cual suceda el comunismo. El socialismo no es más que un período político de transición y de lucha entre los elementos que tratan de restablecer, reproducir y perpetuar la vieja sociedad que muere y los elementos de la nueva sociedad que lo niegan y lo superan. La tendencia a avanzar o a retroceder está condicionada por múltiples aspectos, de los cuales el estado es uno de los fundamentales, ya que para que esta sociedad sea realmente una sociedad de tránsito al comunismo, el estado no puede ser otro que el estado tipo Comuna de París. El estado con capacidad de extinción.

¿QUE ES EL COMUNISMO?

La fase superior del comunismo no sólo está condicionada por el tránsito por la dictadura del proletariado. Su desarrollo, y el mismo proceso de extinción del estado, está condicionado por una determinada base económica.

Como señalaba Marx: "Podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués cuando (...) haya desaparecido la esclavizadora subordinación de los individuos a la división del trabajo, y con ella el contraste entre el trabajo manual y el trabajo intelectual: cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida sino la primera necesidad vital del hombre: cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en su

bandera: "de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades".

La crítica al mecanicismo evolucionista de Stalin, que considera la "edificación comunista" meramente como un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, hace olvidar frecuentemente la base material que presuponen las relaciones de producción comunistas. El marxismo, precisamente, adquirió un carácter científico al superar las formas voluntaristas del comunismo utópico y Marx señalaba que "...en la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas materiales."

Lenin justificaba el período de transición y la inevitabilidad de la persistencia del derecho burgués y la existencia de un poder coercitivo, debido a que, tal como salen de la sociedad capitalista "...los hombres no pueden estar preparados para trabajar para la sociedad sin sujetarse a ninguna norma de derecho y porque no están dadas las premisas económicas para ese cambio"; pero por otra parte señalaba que: "La organización comunista del trabajo social... se basa y se basará cada día más en la disciplina libre y consciente de los trabajadores mismos... esta disciplina nueva no cae del cielo ni se consigue con buenas intenciones, sino que nace exclusivamente de las condiciones materiales de la gran producción capitalista, sin las cuales es imposible. Y el portador o vehículo de estas condiciones materiales es una clase histórica determinada, creada, organizada, agrupada, instruida, educada y aguerida por el Gran Capitalismo. Esta clase es el proletariado".

El materialismo histórico considera el comunismo como la fase de la historia de dominación del hombre sobre la naturaleza, y Marx define a la revolución comunista como la apropiación por parte de la clase obrera de todas las fuerzas productivas existentes. Pero la apropiación considerada no sólo en el sentido jurídico, sino en el sentido de capacidad de gestión, de capacidad de dominio sobre las fuerzas productivas del proletariado, en correspondencia al nivel de desarrollo de los instrumentos de producción de los que se apropia. Señala Marx que "...la apropiación de estas fuerzas, no es de suyo otra cosa que el desarrollo de las capacidades individuales correspondientes a los instrumentos materiales de producción"

La revolución comunista tiene como objetivo fundamental el cambio del modo de producción y de vida de los hombres; no es sólo un cambio en las relaciones jurídicas de propiedad, sino un cambio de las relaciones de producción. "Todas las revoluciones anteriores dejaron intacto el modo de actividad y sólo trataban de lograr otra distribución de esa actividad, una nueva distribución del trabajo entre otras

personas, mientras que la revolución comunista está dirigida contra el modo anterior de actividad."

Analizaremos brevemente los cambios que se producen en el proceso productivo capitalista y que crean las condiciones materiales para el surgimiento de las nuevas relaciones de producción.

La producción artesanal no se sustentaba en la división del trabajo en el seno del taller. Por el contrario, con la manufactura la división del trabajo en la fábrica alcanza sus primeros desarrollos. La división origina la especialización en el trabajo parcial, que lleva al trabajo repetitivo y monótono, base de lo que Marx llamaba la mutilación y el idiotismo del oficio.

La división del trabajo, que significó en su época un salto en la productividad del mismo, tenía necesariamente que sustentarse en una fragmentación jerárquica de los productores (en función de su destreza manual) y en una dirección técnica que organizara y reglamentara el trabajo dividido. Esto llevó a la separación, cada vez mayor, entre las tareas de dirección y ejecución. La parcialización de la vida material fue la base para la parcialización de la conciencia.

La revolución industrial, el establecimiento de la gran industria, la introducción de la máquina, "permiten desterrar la base técnica en que se apoyaba la aneja función parcial". El trabajo se independiza de la destreza manual, que deja de ser una de las condiciones principales en la formación del oficio y permite independizar al obrero de una misma función parcial, permitiendo técnicamente el cambio del obrero de una función a otra, de una a otra actividad, creando la posibilidad de la rotación en las tareas.

"Por medio de la maquinaria, de los procesos de la química y de otros métodos revolucionarios constantemente la base técnica de la producción, y con ella las funciones de los obreros y las combinaciones sociales del proceso de trabajo". Y permitiendo "el sustituir al individuo parcial, simple instrumento de una función social de detalle, por el individuo desarrollado en su totalidad, para quien las diversas funciones sociales no son más que otras tantas manifestaciones de actividades que se turnan y se revelan."

La recomposición del trabajo dentro de la máquina crea las bases para la supresión de las tareas divididas. La posibilidad de rotación en las tareas, la tendencia a la supresión del obrero parcial, crean una de las condiciones para la capacitación multilateral y una visualización más global del proceso productivo. Y crea una de las condiciones para poder conjugar en un mismo individuo el trabajo manual y el trabajo intelectual.

La tendencia a la equiparación del trabajo crea las condiciones para la equiparación del salario y para eliminar una de las bases materiales de la fragmentación jerárquica de los trabajadores. El

operador, como productor genérico, es la expresión personal de la tendencia a la equiparación del trabajo.

La capacitación multilateral, la rotación de tareas y la recomposición del trabajo dividido, crean las condiciones para la autogestión y para prescindir de la dirección del trabajo, cuyos representantes (supervisores, capataces, gerentes, etc.) dejan de ser técnicamente útiles y socialmente necesarios y se convierten sólo en agentes burocráticos y parasitarios que desempeñan funciones represivas, de vigilancia y control al servicio del capital; aumentando los gastos improductivos del proceso de trabajo.

Todo lo que el desarrollo de las fuerzas productivas posibilita, no significa que se concrete completamente en la realidad. Por el contrario, la contradicción en las sociedades desarrolladas se plantea hoy entre lo que es y lo que puede ser. La irracionalidad es la expresión del desequilibrio entre la capacidad y la actividad; es la imposibilidad del sistema de utilizar lo potencialmente posible.



Ferdinand Léger

La frustración de quien experimenta que no se le reconoce su capacidad, es una de las bases del trabajo a desgana, de la ausencia de "estímulos" y de la alienación de la industria moderna.

"...crezcan también las fuerzas productivas y fluyan los manantiales de la riqueza social..."

La revolución científico-técnica y la aplicación consciente de las fuerzas naturales, desarrollan la automatización y conducen al acrecentamiento de la riqueza social.

La producción de la riqueza depende, más que del trabajo vivo e inmediato del obrero, del poderío de las fuerzas naturales que se desatan en el proceso de trabajo, fuerzas que el productor vigila y controla.

"En esta transformación, lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza, no es el trabajo inmediato ejecutado por el obrero, ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio

sobre la misma, gracias a su existencia como cuerpo social".

El reformismo ve en el crecimiento de la riqueza social la base para la atenuación de las contradicciones de clase y la fundamentación para la eliminación de la necesidad y posibilidad de una ruptura revolucionaria con el capitalismo. Marx, por el contrario, consideraba el acrecentamiento de la riqueza social como la expresión del dominio del hombre sobre la naturaleza, la base material del comunismo y del reino de la libertad. Pero los manantiales de la riqueza social no se producen sólo a partir de la aplicación creciente de la ciencia y la técnica en la gran industria capitalista: en el comunismo este proceso se acrecienta aún más con la incorporación de los sectores sociales parasitarios al proceso productivo, con la generalización de la condición proletaria en la sociedad. Además, la reconversión de la industria superflua, la superación de las "crisis de mercado", la combinación de la educación con el trabajo productivo, la conjugación del trabajo manual con el trabajo intelectual, la liberación del trabajo creador y de la capacidad contenida del proletariado, son también base del salto gigantesco de las fuerzas productivas.

Marx sacaba como conclusión que en la medida en que el trabajo inmediato dejaba de ser la fuente de la riqueza social, el tiempo de trabajo tenía que dejar de ser su medida y se creaban entonces las condiciones para terminar con la ley del valor; pero además consideraba que se creaban las bases para disminuir el tiempo de trabajo necesario y para poder aumentar el tiempo libre para todos, una de las condiciones fundamentales para el desarrollo libre de las individualidades, para la capacitación multilateral, para la formación artística, científica y política para todos.

Engels ya señalaba que "mientras el trabajo total de la sociedad no da sino un producto que supera muy poco lo estrictamente necesario para la vida de todos; mientras el trabajo requiere todo o casi todo el tiempo de la gran mayoría de los miembros de la sociedad, ésta se divide en clases necesariamente", y que además "mientras existe esa gran mayoría exclusivamente sometida al trabajo, se constituye una clase libre de todo trabajo directamente productivo, y ocupada en los asuntos comunes de la sociedad: dirección del trabajo, asuntos políticos, justicia, ciencias, artes, etc.; la ley de la división del trabajo, pues, constituye la base de la división en clases."

Esta posibilidad de aumentar el tiempo libre para todos, permite entonces crear las condiciones para la supresión de las clases y la división capitalista del trabajo, y constituye la base económica para el ejercicio de la democracia directa, creando la posibilidad para la participación del conjunto de la sociedad en las tareas de gobierno y para prescindir de los representantes políticos, de los especialistas en la dirección del estado.

ALGUNAS CONCLUSIONES FINALES

Decíamos anteriormente que el socialismo no es más que un proceso de transición y que el objetivo real de lucha es la sociedad comunista, la verdadera superación del capitalismo.

El reformismo limita sus aspiraciones al de una distribución más justa de los bienes que la sociedad de consumo produce. El comunismo significa, por el contrario, un nuevo modo de producir, un nuevo modo de consumir, un nuevo modo de vivir.

Decíamos, además, que en el período de transición denominado socialismo o primera fase del comunismo, se deben dar una serie de condiciones que aseguren el desarrollo social a la fase superior. Una de las condiciones es que el estado que surge de la revolución debe ser un estado con capacidad de extinción, para lo cual debe vincular la producción con el estado y éste con la sociedad. La sociedad se organiza de forma tal que permite suprimir la división entre gobernantes y gobernados, para establecer una única condición: la de hombres que producen y al mismo tiempo atienden las funciones de gobierno.

La forma organizativa que permita conjugar el estado con la producción, se sustenta en un estado organizado sobre los consejos obreros, órganos desde los cuales la clase productora administra los medios de producción y ejerce las funciones de estado, delibera, decide y ejecuta. La asamblea de fábrica es el órgano máximo de poder. Los delegados de los consejos regionales y nacionales son elegibles y revocables en cualquier momento y llevan mandato imperativo.

El aparato burocrático del estado se va así suprimiendo progresivamente. La estructura jerárquica de la empresa y la administración pública desaparece, las tareas administrativas se simplifican al máximo y van perdiendo su carácter político.

La máxima democracia obrera se acompaña de la más amplia libertad de pensamiento, reunión, organización y expresión, proporcionando además las bases materiales para su pleno ejercicio. La justicia no constituye un aparato independiente de la población, en la medida en que se ejerce a través de los propios órganos de poder. La supresión de los órganos de represión y coerción como instituciones separadas de la población, elimina otro de los sectores parasitarios de la sociedad capitalista.

La fusión de la enseñanza técnica y superior con la producción, permitirá y posibilitará la educación permanente e ininterrumpida de los productores. Un nuevo tipo de vida y vivienda, creará las condiciones necesarias para la emancipación de la mujer de la esclavitud doméstica y para hacer efectiva su igualdad respecto al hombre, tanto en su papel en la producción como en la vida social.



Dejo mis recuerdos al entrar a México. La vida continúa: la lucha continúa. Me doy cuenta que he escrito de manera muy rápida y demasiado concentrado; tenía demasiadas experiencias a registrar. Lamento haber omitido algunos retratos, muchos detalles, por falta de espacio, tratando de dar las características fundamentales, lo esencial. He tenido que trabajar en condiciones bastante malas, exactamente inapropiadas a la naturaleza de este libro: viviendo difícilmente, rodeado de oscuras amenazas, sin saber nunca cuándo y dónde la obra podría ser publicada, pero con la convicción de que llegaría el día de su plena utilidad. He podido cometer errores de omisión sobre algunos puntos secundarios; sólo he dicho la verdad y la he dicho tan completa como fue posible.

Es evidente que no he demostrado mucho interés en hablar de mí mismo. Me resulta desagradable disociar la persona del conjunto social, de las ideas y actividades en las que participa, porque la trascienden y le confieren un valor. No me siento de ninguna manera individualista; sí me siento "personalista" en el sentido en que la persona humana me parece de un altísimo valor, pero integrada a la sociedad y a la historia. La experiencia y el pensamiento de un hombre no tienen una significación digna de ser recordada si no es en ese sentido. Que no se interprete entonces como un deseo de borrarse; estoy convencido que hay que ser uno mismo simplemente, plenamente, sin abdicaciones, sin desear tampoco disminuir a los demás. En definitiva, nada nos pertenece como propio, si no es nuestra buena voluntad a participar en la vida común.

He pasado diez años, sobre un poco más de cincuenta, en diversas cautividades, generalmente duras. Ellas me enseñaron aquello que hay de verdad en el paradójico aforismo de Nietzsche "Todo lo que no me mata me hace más fuerte...". Nunca he tenido bienes, casi nunca he vivido en seguridad. Varias veces he perdido todo aquello que materialmente me importaba: los libros, los papeles y las reliquias personales. En Bruselas, en París, en Barcelona, en Berlín, en Leningrado, en la frontera de la U.R.S.S., en París otra vez, he dejado casi todo detrás mío o todo me lo han quitado. Esto me ha vuelto indiferente a las cosas materiales sin desalentarme ni quebrarme.

Mis inclinaciones me han llevado siempre al trabajo intelectual. Pocas satisfacciones me parecen tan grandes como las de comprender y expresar. Probablemente es a mis libros a lo que más me apego; sin embargo, he producido mucho menos de lo que hubiese deseado, apresuradamente, sin poder revisar, siempre combatiendo. Mis libros han tenido una suerte singular. En mi primera patria, Rusia, y precisamente porque yo esperaba



Las memorias del revolucionario ruso Víctor Serge constituyen uno de los testimonios políticos más conmovedores de los triunfos y fracasos del movimiento obrero del siglo XX.

Memorias de Victor Serge Y SIN EMBARGO, LA ESPERANZA

Victor Serge

(Traducción: Inés García)

servirla sin engaños, fueron prohibidos, todos, antes incluso de ser publicados; la policía política me confiscó los manuscritos de varias obras acabadas, fruto de muchos años de trabajos; entre otros, el romance en el que creía haber expresado mejor la grandeza de la Revolución. En cambio, mi "Historia de los comienzos de la Revolución" publicada en París y Madrid, está entre los tres o cuatro trabajos honestos y relativamente completos sobre una época en la cual se destruyeron documentos, se falsificaron hasta las memorias, se fusilaron los testigos... Mis libros tuvieron buena acogida en Francia y en España; se les ha destruido en España e ignoro qué ha sido de ellos en Francia. En los Estados Unidos, salvo dos excepciones, los editores conservadores lo han considerado demasiado revolucionarios y los de izquierda

demasiado antitotalitarios, es decir, demasiado duros frente al régimen de Stalin. Mi último romance escrito en las rutas del mundo, con la sola pasión de hacer vivir a los hombres sobre los que hasta ahora nada se ha escrito ("La tierra comienza a temblar"...), no puede todavía aparecer por esta doble razón. Aun cuando generalmente se les ha reconocido calidad, mis libros han tenido la vida tan difícil como yo mismo. He constatado que el escritor no puede existir en las sociedades modernas en descomposición, si no es adaptándose a los intereses que limitan fuertemente sus horizontes y mutilan su sinceridad.

II

He constatado, sobreviviendo por azar a tres generaciones de hombres valientes —incluso en el error—, a los que estuve profun-

damente ligado y cuya memoria me es muy querida, otra casi imposibilidad de vivir, cuando uno se da enteramente a una causa que se cree justa; en otros términos, cuando uno se niega a disociar el pensamiento de la vida cotidiana.

Los jóvenes revoltosos franceses y belgas de mis veinte años han sucumbido todos; mis camaradas sindicalistas de Barcelona de 1917 fueron masacrados casi todos; mis camaradas y amigos de la Revolución rusa han, aparentemente, perecido todos sin excepción, salvo milagro... Todos fueron valientes, todos buscaron una norma de vida más alta y más justa que aquella de la sumisión al orden burgués, a excepción quizás de algunos jóvenes desesperados, pulverizados antes de haberse formado una conciencia clara; todos participaron en movimientos progresistas. Confieso que el senti-

miento de tener tantas muertes detrás de mí —valiendo muchos de ellos más que yo por la energía, la capacidad, la formación histórica—, a menudo me ha atormentado y es que este sentimiento ha sido la fuente de un cierto coraje al que convendría quizás llamar de otra manera.

Exilado político de nacimiento, conozco las ventajas reales y los pesados inconvenientes del desarraigo. Amplía la visión del mundo y el conocimiento de los hombres; disipa la neblina del conformismo y de los particularismos asfixiantes; preserva de una suficiencia patriótica que no es otra cosa que la mediocre satisfacción de uno mismo; sin embargo, en la lucha por la existencia constituye una ventaja, más que sería. He visto nacer la gran categoría de los "apátridas", es decir, de los hombres a quienes los tiranos les niegan el derecho a la nacionalidad. Respecto al derecho a la vida, la situación de los apátridas, que son en realidad los hombres aferrados a sus patrias y a la patria de la humanidad, sólo puede compararse a aquélla del hombre paria del medioevo que, no teniendo ni dueño ni soberano, no tenía ni derecho ni defensa, y cuyo solo nombre ha devenido una suerte de insulto. Por espíritu conservador, en un tiempo donde nada puede ser conservado sin cambios, y también por espíritu de inercia jurídica, la mayoría de los estados modernos se han hecho cómplices de la persecución de estos defensores de la libertad. Ahora que estamos convirtiéndonos en millones, esto quizá pueda cambiar... Por mi parte yo no deploro el tener que llevar esta carga sobre mis hombros, sintiéndome al mismo tiempo ruso y francés, europeo y euroasiático, extranjero en ninguna parte —a pesar de las leyes—, mas reconociendo por doquier, en la diversidad de sitios y de gentes, la unidad de la tierra y de los hombres. Incluso en tierra mejicana, tan profundamente original, con su aridez volcánica, encontré paisajes de Rusia y de España; y el indio me parece el hermano de los labradores del Asia Central.

III

La inteligencia rusa me inculcó desde temprano que el sentido mismo de la vida consiste en participar concientemente en el desarrollo de la historia. Cuanto más pienso en ello, más profundamente cierto me parece. Esto significa pronunciarse activamente contra todo lo que degrade a los hombres y participar en todas las luchas que tiendan a liberarlos y engrandecerlos. Que dicha participación sea inevitablemente acompañada de errores, no disminuye en nada el imperativo categórico; el error es peor cuando sólo se vive para sí mismo, según tradiciones marcadas siempre por la deshumanización. Esta convicción me ha deparado, como a muchos otros, un destino bastante excepcional; no obstante, nosotros hemos estado y seguimos estando bien insertados en la línea del desarrollo histórico; ahora se ve

que, durante toda una época, millones de destinos van a seguir los caminos por donde nosotros transitamos primero; en Europa, en Asia, en América, generaciones enteras se desarraigan, se comprometen a fondo en luchas colectivas, hacen el aprendizaje de la violencia y arriesgan su vida, experimentan prisiones, constatan que el egoísmo de "cada quien por sí mismo" no es más posible, que el enriquecimiento personal no es objetivo de la vida, que los conservadurismos de ayer no llevan sino a las catástrofes, sintiendo la necesidad de una nueva toma de conciencia para la reorganización del mundo.

Reconozco el mérito de haber visto claro en algunas circunstancias importantes. La cuestión, en sí, no tiene nada de difícil, pero al mismo tiempo es poco común. No creo que sea una cuestión de inteligencia elevada y fina, sino más bien de buen sentido, de buena voluntad y de un cierto coraje para superar la influencia del medio y de una inclinación natural a cerrar los ojos sobre los hechos, inclinación que resulta de nuestro interés inmediato y del temor que nos inspiran los problemas. "Lo que hay de terrible cuando se busca la verdad —decía un ensayista francés— es que se encuentra...". Uno la encuentra y ya no es más libre de seguir la corriente de los que lo rodean, ni de aceptar los esquemas vigentes. He discernido muy rápido en la revolución rusa los gérmenes de males profundos como la intolerancia y la tendencia a la persecución de los disidentes. Ello se debe a un sentimiento absoluto de posesión de la verdad.

Termina por despreciar al hombre diferente, sus argumentos, sus maneras de ser. Uno de los más grandes problemas que cada uno de nosotros tiene que resolver en la práctica es, ciertamente, el equilibrio que debe lograr entre la intransigencia que resulta de las convicciones firmes y el espíritu crítico respecto de esas mismas convicciones y el respeto de la convicción diferente. En el combate, es el problema de la mayor eficacia práctica y del respeto del hombre en el enemigo; aquél de la guerra sin odio. La revolución rusa, aunque dirigida por hombres honestos e inteligentes, no lo resolvió; las masas habían recibido del despotismo una formación demasiado funesta que se expresaba incluso en los propios dirigentes. No desconozco, haciendo este juicio, el poder de los factores económico-históricos. Ellos condicionan ampliamente la acción, pero no determinan toda la calidad. Allí interviene el factor humano.

IV

Muchas veces me sentía al borde de una conclusión pesimista acerca de la función del pensamiento (de la inteligencia) en la sociedad. Sin cesar he constatado, después de un cuarto de siglo, es decir, después de la estabilización de la revolución rusa, poco antes de 1920, una tendencia

general a la represión del pensamiento esclarecido. Antes era muy joven para poder juzgar bien qué ocurría en la sociedad europea anterior a la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, tengo la impresión de que el pensamiento más audaz encontraba allí una mejor acogida y en consecuencia tenía mayores posibilidades de vivir. No pongo en duda, después de haber pensado mucho en esto, el espíritu científico del marxismo y su aporte a la vez racional e idealista a la conciencia moderna; pero no puedo dejar de considerar como una verdadera desgracia el hecho de que una ortodoxia marxista se haya amparado, en un gran país en vías de transformación social, del aparato del poder. Cualquiera sea el valor científico de una doctrina, desde el momento que ella deviene gubernamental, los intereses del Estado no le permiten más la investigación desinteresada; y su propia seguridad científica la conduce primero a imponerse en la educación, después a sustraerse de la crítica por los métodos del pensamiento dirigido que, en adelante, es pensamiento asfixiado. Las relaciones entre el error y el pensamiento justo son todavía demasiado oscuras para que pueda pretenderse regularlas en base a la autoridad. Sin duda, los hombres deben hacer largos caminos a través de las hipótesis, los errores y los ensayos de la imaginación para llegar a obtener conocimientos más exactos, en gran parte provisionales: porque hay pocas exactitudes definitivas. Con todo ello, quiero decir que la libertad de pensamiento me parece uno de los valores más esenciales.

Es también uno de los más combatidos. Por todos lados, sin cesar, encontré el miedo al pensamiento, el rechazo del pensamiento, como un sordo deseo generalizado de huir o de reprimir ese fermento de inquietud. En el tiempo de la dictadura del proletariado, cuando los afiches rojos proclamaban que "el reino de los trabajadores no tendrá fin", nadie admitía que se pudiera poner en duda la perpetuidad de un régimen que era, evidentemente, de excepción y de combate. Nuestros grandes marxistas rusos, alimentados de ciencia, no admitían ninguna duda sobre la concepción dialéctica de la naturaleza que no es sino una hipótesis y en adelante difícil de sostener. Los líderes de la internacional comunista consideraban como una debilidad moral, o como un crimen, la mínima duda sobre el porvenir triunfal de esta organización. Más tarde, en el seno de la oposición, tan sana en sus aspiraciones, Trotsky no quería tolerar ningún punto de vista diferente al suyo. Y, ¿qué decir de los otros medios, sometidos a corrientes de histeria colectiva, al encegucimiento interesado, a la inercia tradicional? En 1918, casi fui linchado por obreros franceses, mis camaradas de trabajo, porque defendía la revolución rusa en el momento en que se planteaba la paz de Brest-Litovsk. Casi me hago linchar por los mismos obreros 20 años más tarde porque denuncia-

ba el totalitarismo de esta revolución. He visto intelectuales de izquierda, en las redacciones de revistas y periódicos dignos de estima, negarse a publicar la verdad —cierta, y que tampoco la refutaban; pero si la sufrían preferían ignorarla, estaba en contradicción con sus intereses morales y materiales (los unos generalmente no van sin los otros). Constaté en política la asombrosa impotencia de la previsión justa que hace boicotear, maldecir o perseguir al que la formula. El rol de la inteligencia crítica me parece peligroso y casi inútil... Es la conclusión más deprimente a la que llegué. Me guardo bien de plantearla. Prefiero poner este sentimiento en la cuenta de mi propia debilidad y persistí en considerar el pensamiento crítico y esclarecido como una necesidad absoluta, como un imperativo categórico del cual no se puede sustraer sin degradar y afectar a la colectividad y también como fuente de altas satisfacciones. Mejores épocas vendrán, quizás están próximas. Se trata de perseverar y de mantenerse en ello.



Victor Serge

V

El participante y el testigo de los acontecimientos de nuestra época están obligados a concluir contra la fatalidad histórica. Si es evidente que las grandes líneas de la historia en camino resultan de factores que nos superan, que no podemos controlar, y de los que no tomamos conciencia sino imperfecta y fragmentariamente, no es menos evidente que el carácter de los hechos históricos (incluso su orientación en algunos casos) depende también ampliamente de la capacidad de los hombres. El comité central del partido bolchevique, reunido en diciembre de 1918, para estudiar los medios de combatir la contrarrevolución en el interior, eligió, concientemente, las armas que le daría el nuevo régimen. Podía instituir tribunales revolucionarios públicos (admitiendo sesiones cerradas en casos precisos), y admitir la defensa, y ordenar el rigor. Prefirió crear la Tcheka, es decir, una Inquisición de procedimientos secretos, suprimiendo la defensa, y el control de la opinión pública. Haciendo esto, probablemente, siguió la ley del mínimo esfuerzo; siguió también

impulsos psicológicos que se comprenden cuando se conoce la historia de Rusia, pero que no tienen nada que ver con la conciencia socialista. ¿Se podía prever en 1926—1927 las dificultades resultantes de la debilidad de la industria y de la rehabilitación de la producción agrícola? Nosotros las previmos; era posible remediar a tiempo en cierta medida; pero los hombres del gobierno prefirieron seguir, una vez más, la ley del mínimo esfuerzo, que también es la ley de menor claridad (o lucidez) pero da la ilusión de diferir la crisis graves como los enfermos pusilánimes difieren una operación quirúrgica. Las dificultades de las que no se quiso tomar conciencia se agravaron provocando una especie de pánico, es decir de oscurecimiento de la razón, obligando a soluciones de violencia horriblemente inhumanas y onerosas, como la de la colectivización total y de la industrialización totalitaria. En el libro "Destino de una revolución", 1937, llegué a la conclusión que: "La burocracia misma podía, al parecer sin grandes esfuerzos, tener una política menos desastrosa, si hubiera probado tener más cultura general y mayor espíritu socialista. Su inclinación por los métodos administrativos y militares, junto a la tendencia al pánico en los momentos críticos, disminuían sus reales posibilidades. En los regímenes despóticos, demasiadas cosas dependen del tirano..."; y: "todo lo que se hizo en la URSS hubiese estado mejor hecho por una democracia soviética...".

El carácter del tirano da por consiguiente un impulso catastrófico a las luchas políticas. Los procesos de engaños y de sangre, fueron decididos por el buró político, que dictó la sentencia y comandó la ejecución de su sentencia. Es decir, que una decena de personas, a lo máximo, deliberaban a sangre fría, sobre la cuestión de saber si se debía o no masacrar los miles de ciudadanos penetrados de un espíritu de oposición; pudiendo decidir la privación de derechos políticos y la detención de sus adversarios, se pronunciaron por el empleo de los medios más crueles y más desmoralizantes. En otras circunstancias, de incalculable significación, el mismo buró político—habiendo elegido entre la colaboración con Hitler y la colaboración con las potencias democráticas, las dos soluciones implicando grandes riesgos de guerra y de invasión—adoptó la solución de evitar el peligro más inmediato, postergándolo durante algunos meses o años, como lo demostraron los hechos. En todo esto, la inteligencia y el carácter de los hombres juegan un rol capital; y la observación impone que su inteligencia racional, lo mismo que su moralidad—definida por el sentimiento humano y la fidelidad a los principios, representantes de los intereses superiores—faltaron.

Tomo estos ejemplos de hechos y de hombres que conozco bien. Se puede decir otro tanto del crimen más atroz y más funesto de nuestro tiempo: la exterminación

de judíos por los nazis en la Europa ocupada. Nadie puede medir todavía las consecuencias políticas, sociales y psicológicas. Es la noción misma de lo humano, adquirida durante millones de años de civilización, la que está puesta en cuestión. El alma del hombre será marcada por estos hechos; ha bastado para ello de un decreto deliberado sólo por algunas personas. La maquinaria totalitaria funciona enseguida como una fábrica en la que un ingeniero, apretando un botón, pone en marcha.

No hay que resignarse a la fatalidad, no hay que confiar en el poder enorme del hombre, en la responsabilidad personal. No es una conclusión pesimista. Es la condena de los sistemas que concentran en algunas manos un poder enloquecedor, que determinan una selección retrógrada, que suprimen el control, incluso imperfecto, del poder por el hombre medio, paralizando la conciencia pública.

VI

Los hombres de mi generación—nacidos alrededor de 1890—sobretodo los europeos, no escapan a la sensación de haber vivido sobre una frontera al final de un mundo y al comienzo de otro mundo. El paso de un siglo al otro ha sido vertiginoso. Recuerdo mi deslumbramiento de niño al ver pasar por las calles los primeros "carros sin caballos". Nació el automóvil. Yo era canillita durante el primer vuelo de avión organizado en Francia; debió ser alrededor de 1909. La hazaña de Bleriot, cruzando el Canal de la Mancha en avión, desencadenaba el entusiasmo. Conocí el alumbrado a petróleo, después a gas; la electricidad sólo penetraba entonces en los interiores ricos.

Las ilustraciones de ese tiempo lejano estaban llenas de imágenes de reyes y emperadores: el emperador de Rusia, el emperador de Alemania, el emperador de los territorios austro-húngaros, la emperatriz de China, el Sultán de la Puerta Sublime... Sobre el écran de los primeros cines los regimientos desfilaron muy rápido, con paso irregular y estas imágenes animadas eran asombrosas. Se hablaba también de los Rayos X, que permitían ver a través del cuerpo humano.

Los descubrimientos de la energía perturbaron mis quince años. Un vulgarizador, tratando de la desagregación del átomo, escribía: "Nada se crea, todo se pierde...". Yo interrogaba ansiosamente a mi padre, un positivista Spenceriano. Me respondía sonriendo: "¿Cómo quieres tú que esto sea verdadero en el tiempo infinito? Todo se hubiese desvanecido después de millones de años...". Me tranquilizó; el libro de Mach sobre la energía se convirtió en mi libro de cabecera. La sólida noción de la materia había sido trastocada; la guerra destruyó la noción de la estabilidad del mundo.



El inconsciente —que está al inicio del ser humano— se va operativizando a través de la ideología, con lo cual nace la necesidad de simbolizar aquello que el inconsciente no deja expresarse. Es en el símbolo, pues —y el arte es una manera de simbolizar— que la censura se decanta, permitiéndonos percibir aquello que la ideología no permite expresar. Si el arte es el pasivo reflejo de su época o la expresión de necesidades espirituales, es ya una discusión bizantina. El arte es producto de su época, pero también su trascendencia, de ahí que una obra de arte nos permita entender una coyuntura de manera muy explícita: lo inconsciente y lo ideológico se han unido para comunicarnos, a través de un símbolo, aquello que una época piensa de sí misma; es decir, también lo que no dice de sí misma. Por eso, situar una obra de arte en el tiempo es también situar ese tiempo que se expresa en la obra de arte. Aprender un cuadro como *Los Funerales de Atahualpa*, de Luis Montero, es sumergir dicha pintura en la época que la propició para, a través de los símbolos del cuadro, entender mejor aquella época. El servicio es, pues, doble: si no es posible el entendimiento cabal de una obra de arte si no la referimos a la coyuntura que le dio vida, tampoco es posible aprehender en toda su riqueza una coyuntura si no tomamos en cuenta el arte que produjo.

El período que va desde fines de la década de 1840 hasta mediados de la década de 1860 —período en que se pinta el cuadro— se caracteriza por el intento de organización de una burguesía nacional a partir del boom del salitre y del guano, vía la recomposición de la Deuda Interna. Es decir, hay una bonanza económica —que luego Basadre reconocerá como falaz— y la aparición del embrión de una burguesía nacional.

En el plano ideológico, la discusión se polariza entre liberales y conservadores; los primeros fuertemente influenciados por las ideas de la Revolución Francesa, mientras los segundos seguían defendiendo el legado español. Los resultados de estas discusiones son las Constituciones y los Códigos del período, que muestran una amalgama de ambas posiciones, incongruentes en muchos aspectos, liberales y conservadoras a medias, casi amorfas.

I

El ordenamiento legal del país muestra muy bien la realidad que pretende legislar: un país no definido, con una minoría foránea distinta y hasta opuesta a la gran mayoría de la población; un ordenamiento legal que no es enteramente liberal ni enteramente conservador, y que en última instancia no tiene mucho que ver con la realidad que se pretende ordenar.



LOS FUNERALES DE ATAHUALPA

Roberto Miró Quesada

La realidad es la resultante —la condensación— de múltiples instancias, y aprehenderla significa tomar en cuenta todo el abanico que se nos ofrece. Las instancias se privilegian según el interés del investigador, pero hay niveles de la realidad que son privilegiados *per se*, como el Estado y el arte, porque en ellos se condensan y se dispersan como en ningún otro nivel todas las estructuras que configuran una determinada realidad.

Es decir, casi una ficción. Y es en este marco que surge el embrión de una clase burguesa con un proyecto político ambiguo.

Uno de los temas centrales de las discusiones entre liberales y conservadores era el concerniente al indio. Para los conservadores, el nuevo Perú debía construirse a partir del legado español. Para los liberales, el nuevo Perú debería construirse teniendo a las ideas de la Revolución Francesa como guía. Si bien los liberales defendían los derechos indígenas, esta defensa era sobre todo paternalista y lírica. Al igual que los conservadores, los liberales no pretendían una revalorización del legado cultural indígena, sino tan sólo que las leyes conservadoras no agudizaran la explotación de la población india.

Es decir, que tanto liberales como conservadores veían lo indígena como carente de significación cultural: era a partir de los legados culturales fran-

cés o español que debía construirse el nuevo Perú.

II

Desde esta perspectiva se ve claramente por qué Montero pinta los funerales y no la apoteosis de Atahualpa. Cualquiera fuese el proyecto ideológico que cobrara vigencia —liberal o conservador— el pasado indígena debía ser enterrado. Por eso Montero pinta los funerales del último inca, el entierro de aquel personaje con el cual el Imperio llega a su fin. La clase que en ese momento adviene al poder debe recomponer la historia, buscar sus raíces y lo hace —con respecto a lo indígena— de una doble manera: primero lo reconoce para luego negarlo, enterrarlo. A diferencia de los conservadores —que simplemente niegan lo indígena—, los liberales burgueses deberán admitirlo aunque sólo sea para desecharlo después. Para la nueva cla-

se social emergente, lo indígena está de alguna manera presente; no está enterrado, sino que hay que enterrarlo. Y en este entierro de lo indígena, el inca está todavía presente y a la vista; muerto, pero *in situ*.

En el cuadro mismo, el único personaje indio masculino es el inca, que está muerto. Los demás personajes indígenas son todos femeninos. Aquí la carga ideológica es muy clara: el inca presenta rasgos físicos indígenas, mientras las mujeres son más bien campesinas italianas. El inca es mostrado con ropajes indígenas, mientras las mujeres están vestidas según una moda imaginaria, más bien post renacentista. Es decir, el único personaje indio verosímil es un muerto; el resto de indígenas presentes en el cuadro son cualquier cosa menos indios —salvo una de las mujeres, que luce una lliclla (esto podría estar demostrando que a pesar del control ideológico in-

consciente, ese mismo inconsciente le juega una mala pasada a Montero: lo indígena real no está muerto, sino que existe en toda su plenitud vivencial, en una mujer, capaz de reproducirse).

En contraposición a la ficción indígena, lo español está perfectamente delineado: los civiles y sacerdotes que aparecen en la pintura son inconfundiblemente españoles —o europeos occidentales—. Es decir, lo español es claro y definido, y está de pie —todos los españoles están parados y en actitud arrogante—, mientras lo indígena es ficticio, ambiguo, muerto, y está arrastrándose, caído, yacente.

El cuadro está dividido en el centro por una gran columna: a la derecha está el mundo español, vertical; a la izquierda el mundo indígena, horizontal. Alrededor de la columna y del inca se agrupan los sacerdotes católicos, rodeando el cuerpo yacente, mientras los conquistadores permanecen un tanto apartados, casi como observadores —hay incluso un español que está de perfil y mira en sentido opuesto a la escena—. Hay que recordar que Montero era liberal, y una de las características de los liberales era su anticlericalismo. La Iglesia era considerada el peor legado español, la causa de todos los males. No es tanto la presencia española lo que se cuestionaba, sino el poder distorsionador de la Iglesia. Esta actitud se transparenta muy claramente en el cuadro de Montero; son los sacerdotes quienes secuestran al inca, quienes ofrecen un parachoque a la arremetida indígena que pugna por llegar hasta su señor; son los sacerdotes los que de alguna manera reprimen. Frente a los sacerdotes, los conquistadores aparecen dignos, arrogantes, serenos, alejados de la represión que ejercen los sacerdotes contra la población india, sin intervenir directamente en ese barullo que parecen desaprobar. Compárese, por ejemplo, la mirada del sacerdote que aparece en primer plano, con la cabeza gacha y la mirada torva, con la actitud del conquistador que aparece igualmente en primer plano, de gran dignidad y serenidad.

III

El mundo español —representado por los sacerdotes— y el mundo indígena —representado por las mujeres— no se toca: hay un espacio vacío entre la mujer suplicante de la lliclla y el sacerdote que la detiene con un gesto de la mano. Sin embargo, este vacío está unido, puentado, por una india caída que se arrastra. Ambos mundos no están, pues, totalmente separados; hay una ligazón: la raza indígena, en su expresión más denigrada, ha logrado penetrar el mundo español.

El contexto indígena del cuadro es femenino, pasivo, suplicante, frustrado —pues no alcanza su propósito de llegar hasta el inca—, además de ficticio, pues esas mujeres son una irreconocible alegoría de lo indígena. El

¿QUE ES LA "SALSA"?

Según Pérez Prado, es la variación de las líneas armónicas de la "guaracha". Según otros es una mixtura de la música cubano-caribeña con el jazz. Según el gran bongosero Mongo Santamaría: No hay tal música "salsa". Es una palabra que inventaron; no es más que la música cubana de los años 1930-40, realizada con técnicas de grabación más avanzadas. A su vez, el gran Tito Puente declaraba en 1979 que la palabra "salsa" no implicaba una nueva música, sino un nuevo modo de designar la música latina que se ha venido tocando en Nueva York. Para los enemigos declarados, que no son pocos, de esta modalidad, la "salsa" es un engendro comercial y sin raíces, alumbrado y alentado por las compañías disqueras ávidas de ganancias en el mercado latinoamericano. Desde 1973 el italiano Jerry Masucci se inscribió en el registro de autores como el inventor del término "salsa" (por alusión a "salsa picante") y como creador de dicha corriente. Seguidamente fundó el sello "Fania", que monopoliza todas las grabaciones de género latino. Y no conforme con eso, tres o cuatro veces al año da en el Madison Square Garden o el Yankee Stadium, conciertos de música "salsa".

En algún momento se llegó a escribir: "La 'salsa' es la representación musical de Latinoamérica y una toma de conciencia política y social de un grupo que quiere reafirmar sus raíces". (!!!) Es verdad que la "salsa" ya tiene sus ídolos: el panameño Rubén Blades, los puertorriqueños Willie Colón, Ismael Quintana y Nicky Marrero, el dominicano Johnny Pacheco y otras figuras como Eddie Palmieri, Papo Luca, Ray Barreto, José "Cheo" Feliciano y Yomo Toro. Pero el trombonista Rubén Blades continúa siendo el profeta mayor. He aquí su última polémica declaración: "Yo la defino como crónica urbana, pues lo considero lo más acertado, pero sin creerme el origen de un estilo. La diferencia está en que les doy más importancia a las letras porque el contenido es más importante que el envase. Durante años se tildó a la "salsa" como la Cenicienta de la música, como música de cafres y eso es el desconocimiento que había en Nueva York de Latinoamérica. Aún piensan que todos somos toreros y que las mujeres andan con frutas en la cabeza o flores en la boca, y que nos lo pasamos bailando el día entero. "El progre" Rubén es abogado. Ya tiene, pues, la "salsa", un válido defensor de oficio. (Francisco Bendezú).



"Los funerales de Atahualpa" de Luis Montero (siglo XIX)

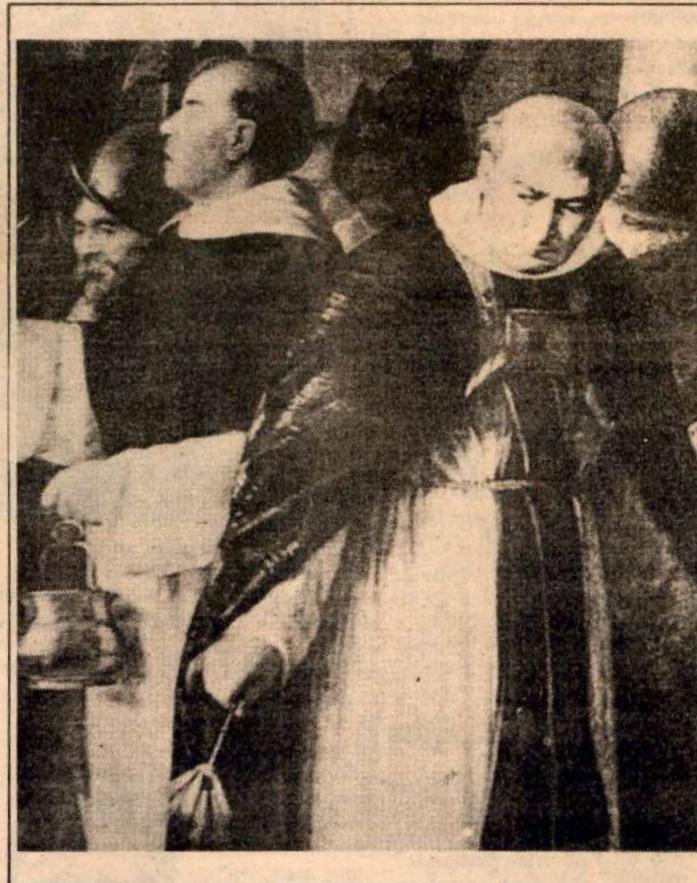
contexto español, por el contrario, es claro, definido, ordenado —frente al tumulto desordenado que presentan las indias—, erguido, perfectamente reconocible como español. Es, además, un mundo viril y digno. Lo único viril indígena está muerto y secuestrado.

Es interesante constatar que la nueva clase social que emerge y que necesita reordenar la historia para afirmarse ideológicamente, lo haga mirando el pasado indígena. El primer cuadro de su tiempo sobre nuestra historia no se inspira en escenas de la independencia, o anteriores o posteriores a la invasión española, sino en el momento mismo del encuentro de ambas culturas, que significa el triunfo de lo español sobre lo indígena, como claramente lo muestra el cuadro. Hay, pues, que enterrar lo indígena, que ya está muerto. Pero el liberalismo lo entierra con dignidad: la figura yacente del inca es digna, serena, auténtica en su apariencia física, y no tiene los brazos cruzados sobre el pecho, a la usanza cristiana; es lo indígena puro, magnífico, pero que ya está muerto. ¿Pero está realmente muerto? Pareciera que no. El extremo izquierdo del cuadro nos da a entender que hay una multitud indígena pugnando por entrar. Mientras el extremo derecho está cerrado por el altar —la ideología cristiana como límite—, el izquierdo presenta una luminosidad que viene de fuera del cuadro —de fuera de la historia burguesa—; es decir, el mundo burgués español enmarcado dentro del cuadro es amenazado desde fuera por algo que podemos deducir que es, pero que no podemos ver. Frente a esa amenaza impredecible que viene de fuera, el legado occidental más digno —los tres españoles del extremo derecho— parecen casi desprotegidos. En medio de todo,

hay una protesta contra los métodos de la colonización española, que los liberales, desde luego, no percibían como una invasión. Pero hay un legado occidental que se viabiliza a través de España y que es preciso rescatar. Lo que los liberales critican en los conservadores es su defensa cerrada del oscurantismo español que se encarna en el clero, no el espíritu español mismo, como este cuadro demuestra. La Revolución Francesa les aporta el anticlericalismo que necesitan para modernizar el país, pero no los inmunizó contra el "buen conquistador".

IV

La crítica de arte forma parte del proceso artístico mismo, aunque esa participación sea a posteriori —y por eso mismo demuestre la vigencia del arte como factor explicativo—. Un análisis dialéctico de una obra de arte debe incorporar al análisis mismo dentro de esa dialéctica. Es decir, la aprehensión de la realidad no se agota en la dilucidación del dato, sino en la reflexión sobre el acto mismo de la aprehensión. ¿Por qué nos interesa hoy en día una pintura realizada hace más de cien años? La historia nunca está definitivamente escrita, y ello se debe a que cada época y cada generación posee ojos distintos. Nuestra mirada hacia atrás es siempre interesada; nos detenemos ahí donde más nos duele, tratando de encontrar la explicación que nos ayude en nuestro presente angustiado. La cultura indígena de nuestro país está en la base misma de nuestra realidad; cualquier proyecto político, de los que hubieron y de los que habrán, no podrá dejarla de lado. Y aun cuando no la nombra es porque la está nombrando a gritos. Los liberales de mediados del siglo pasado no encontra-



ron mejor solución a su supervivencia que enterrar lo indígena, aunque revistieron los funerales de cierta dignidad. Los liberales de nuestros días se enfrentan nuevamente a los avatares de su supervivencia, para lo cual deberán volver a enterrar —una vez más en la historia del Perú— lo indígena; sólo que esta vez ya no tienen tiempo de disimulos.

Hasta donde la historia tiene memoria, este país ha conocido, de manera ininterrumpida, una resistencia indígena que se ha expresado de mil maneras. En los días que corren, hay evi-

dencias de una nueva y grande revuelta formales. Mirar nuevamente Los Funerales de Atahualpa equivale a pintar unos nuevos Funerales; pero la manera de mirar los primeros determinará la forma de pintar los segundos. Quienes no sean capaces de trascender la explicitéz del símbolo ideológico, seguirán aferrados a la vana ilusión de enterrar una vez más al inca; quienes, por el contrario, sean capaces de mirar el cuadro de Montero con ojos inconformes, podrán pintar unos nuevos funerales donde las coordenadas de la pintura sean subvertidas.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo, el Cine Arte "Antonio Raimondi" proyectará la película *Grupo de familia* de Luchino Visconti, a las 6:30 y 9:00 p.m. ...En el mismo auditorio, y en el mismo horario, se presentarán las películas *El exorcista II, et hereje* de John Boorman (jueves 17), *Mentes destructoras* (Scanners) de David Cronenberg (viernes 18) y *La maldición* de Charles Bond (sábado 19), dentro del ciclo "Cine terror".

Con la colaboración de la Cinemateca Universitaria del Perú, el cine club "Melies" exhibirá *La pasión de Juana de Arco* de Carl Dreyer y el cortometraje *Juana de Arco* de Phate y Zecca en el local del YM-CA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7:30 p.m., el día sábado 19.

Dentro del "Ciclo de cine en italiano" organizado por el Instituto Italiano de Cultura y la Asociación de Italianos del Perú, se presenta el miércoles 16, *Gulliver nel paese di lilliput* de Peter Hunt. La película es de edición italiana, sin subtítulos en castellano y la proyección se realizará en el local del Instituto (Av. Arequipa 1075), a las 6:30 p.m. La entrada es libre.

Bolero inmortal de Rafael Portillo (martes 15) y *El halcón en reconocimiento* de Vev Mirski (miércoles 16), son las películas que presenta esta semana el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6:15 y 8:15 p.m.

La Unidad de Instrucción de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en coordinación con el Sindicato Unico de Trabajadores, presenta el sábado 19 *En las jornadas de octubre*, dentro del ciclo "V.I. Lenin en el arte cinematográfico", en el pasaje Congreso No. 673, Lima, a las 6:00 p.m.

El Cine Arte "Santa Elisa" presentará esta semana el ciclo "Comedias italo-francesas" que incluye *Cómo librarse de una esposa molesta* de Gerard Pires (jueves 17), *La viuda* de Mario Carotenuto (viernes 18) y *Las locas vuelven a la jaula* de Umberto Lenzi (sábado 19), en el Auditorio de la Cooperativa (Cailloma 824), a las 3:30, 6:00 y 8:30 p.m.

GALERIAS

La galería "9" (Malecón de la Reserva 713, Parque Salazar, Miraflores), ha inaugurado la exposición de acrílicos de Jorge Oka ...El próximo martes 15 se inaugura una exposición de pintura de Gloria Poupard en la galería "Ivonne Briceno" (Morales de la Torre 132, San Isidro), estará hasta el sábado 3 de diciembre... En la galería "La araña" (Angamos 598, Miraflores), Cecilia Paredes Polack expone *Estructuras*, hasta el 28 de este mes... El miércoles 16 concluye la muestra *Pasteles y Oleos* de Ilya Quimper en el Taller "Equus" (Colón 501, Miraflores)... El grupo "Ojo Interior", integrado por cinco pintores vanguardistas, expone sus más recientes obras en la galería "Entre Nous" (Jr. Ica 426, Lima).

PAGINAS

La ola opusdeísta ha entrado con fuerza en los últimos tiempos a la alta jerarquía católica peruana. Sin arreararse, los adherentes a la "teología de la liberación" perseveran en sus trajines y llegan al número 55 de su vocero oficioso, "Páginas". Hay un estremecedor y logrado informe sobre la sequía puneña a cargo de Fernando Paredes, economista y profesor de la Universidad de Puno; por su parte, el holandés Henri Nouwen, profesor de Harvard, analiza y elogia el "Beber en su propio pozo" de Gustavo Gutiérrez. Un fuerte y valiente pronunciamiento del obispo de Cajamarca, Monseñor José Dammert Bellido, es reproducido por la revista. Cecilia Tovar, quince años después, reflexiona acerca de la Conferencia de Medellín y se incluye un valioso texto de la Comisión Episcopal de Acción Social sobre la cuestión de los derechos humanos. En onda netamente teórica se encuentra el largo ensayo "Ciudad y reino de Dios en San Agustín", de Noé Zevallos, pero lo que domina la revista no es lo exclusivamente interesante para seminaristas y teólogos.

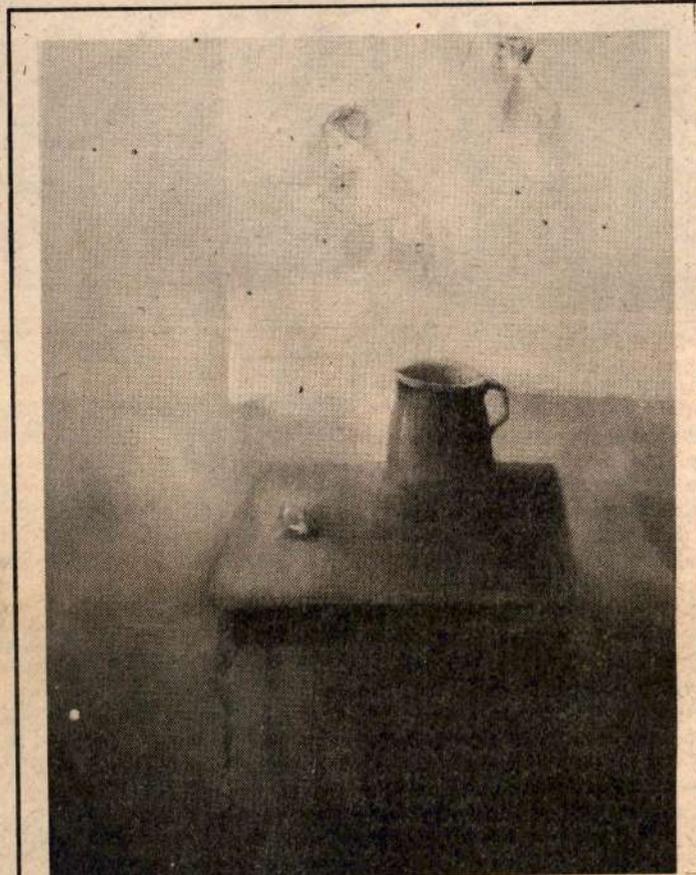


APUNTES TRUJILLANOS

Por regla general, las revistas de provincias exhiben una pobreza más que franciscana. No es el caso de "Apuntes peruanos", de Trujillo, que llena con decoro su misión de discutir sobre problemas norteños sin caer en el aldeanismo. Viene con análisis sobre la crisis de la industria azucarera, las elecciones municipales, la universidad de Cajamarca y los problemas económicos en la cultura. En creación, "piratean" un buen relato de García Márquez, publican un cuento muy flojo de Santiago Merino y otro, aceptable, de Oscar Colchado; la poesía decae notoriamente en las plumas de Carlos Cerna, Telmo Sora, Diómedes Morales y José Pinedo. "El entrevistado del número" es Antonio Cisneros, que habla largamente sobre su poesía, la chamba en San Marcos y este suplemento.



Andrés Buendía



VELARDE EN FORUM

Una exposición de pinturas en la Galería Fórum (Larco 1150, Miraflores) inauguró el jueves 9 de Noviembre Salvador Velarde.



"ALMUERZO EN LA HIERBA"

Yo digo que la ley cruel del arte es que los seres mueran y que nosotros mismos muramos agotando todos los sufrimientos, para que nazca la hierba no del olvido, sino de la vida eterna, la hierba firme de las obras fecundas, sobre la cual vendrán las generaciones a hacer, sin preocuparse de los que duermen debajo, su "almuerzo en la hierba".

Marcel Proust, El tiempo recobrado. Alianza Editorial, 1967.



SOCIALISMO Y PARTICIPACION

El solitario y empeñoso grupo velasquista "Socialismo y participación" ha llegado a editar el número 23 de su seria revista, de envidiable impresión. El "plato fuerte" de esta edición es el documento "Transformar la oposición para transformar al país", que los editores han enviado como separata a buena cantidad de opositores, con relativo eco. Hay un buen artículo de Robert Paris sobre Mariátegui y Gramsci y una ponencia sobre el fundador del socialismo peruano, a cargo de Hugo Neira; vale la pena leerse el trabajo del ecó-

ACABO LA PROPAGANDA

En las últimas semanas, los tres partidos grandes de la derecha (y el de Townsend, de tamaño modesto) pelearon con los champús, las gaseosas y los bancos la supremacía en las pantallas de televisión. No veremos ya a Amiel, con su cara de chancón y sus muecas a lo Bedoya; Grados no nos hablará con su aguardientosa voz (por algo será de Pisco); Barnechea no aparecerá fingiendo alegría entre la fervorosa chusma. Los spots de IU—misma Unidad Popular chilena—no llegaron a cansar a los televidentes y tal vez el agradecimiento de los sufridos limeños se refleje en la votación. Por lo pronto, las caras de los otros candidatos "grandes" se veían hasta en la sopa, costándole tanta propaganda un ojo de la cara a los padrinos partidarios. O tal vez no; total, ellos tienen quien chanque.

VERSOS MUNICIPALES

No nos referimos a un inexistente concurso de slogans, sino al Premio "Municipalidad de Lima", que debe ser el más jugoso del medio (aunque no tanto, claro, que supere a una buena licitación). Se supo extraoficialmente que el poeta Carlos Guevara se hizo del trofeo; Guevara se habría presentado al concurso bajo el seudónimo "Mito", en homenaje a un crítico local que disfruta sus vacaciones en el Lejano Oriente, dedicado a la prolija relectura de Borges. El segundo puesto fue empatado por Manuel Ibañez Rosazza y Jaime Urco, mientras el tercero le habría correspondido a Rocío Silva-Santistevan.

logo Marc Dourojeanni sobre desarrollo agrario en la selva, así como la nota de Agustín Haya sobre la renegociación de la deuda peruana en el "Club de París". El democristiano Gabriel Valdés, uno de los mayores enemigos de Pinochet, publica su "Ahora es cuando"; un siniestro elogio de Reagan a nuestros gobernantes da la pauta de lo mal que andamos y unas palabras del colombiano Belisario Betancur lo muestran como un mandatario que no necesita ser radical para tener un mínimo nacionalismo. En cultura, encontramos una larga conversación entre Julio Ortega y Pablo Guevara, "el más joven de los 50"; "Un caso para la embajada" se llama el cuento de José Adolph que ganó el segundo premio en el concurso de la Municipalidad de 1982. Hay mucho más de calidad que, por razones de espacio, no podemos reseñar de este sólido número de "Socialismo y participación".

JAZZ EN UNICA FUNCION

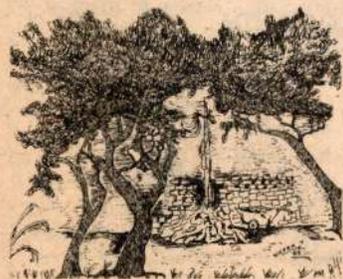
El miércoles 23, sin repetición posible, se presentará en Lima el grupo de jazz de Billy Harper; Harper, que toca el saxo, comenzó su carrera a los cinco años y ha actuado en Japón, Europa y en escenarios gringos de la importancia de Carnegie Hall. La nota que nos envían aclara que en el grupo de Harper hay "trompetas, tambor, piano y contrabajo" pero omiten informar sobre el local en el que se realizará la "única función". Todavía tienen tiempo para romper la incógnita.

QUIMICA EN 58 TOMOS

La colección Beilstein de química orgánica (58 volúmenes), considerada por los científicos como la más importante en su género en el mundo, fue adquirida por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y entregada a la Sociedad de Química en su aniversario de medio siglo. La donación fue recibida por el Dr. Juan de Dios Guevara, presidente de la Sociedad.

PERU EN HUNGRIA

El Ministerio de Educación y la Asociación de Pioneros, ambos de Hungría, convocan cada dos años un Concurso internacional infantil de Artes Plásticas. Esta vez resultaron ganadores los niños peruanos Juan Carlos Pozo Cerna (5 años) y Raúl Martín Sierra Velarde (14 años).



Raúl Martín Sierra Velarde (14 años)

CHARLAS SOBRE LIMA

Hace un tiempo Abelardo Sánchez León y Luis Olivera organizaron, para DESCO, un encuentro de gente ligada al problema municipal limeño, pensando en las elecciones de hoy día. El Seminario salió bien y se decidió publicarlo; el resultado es *Lima, una metrópoli/ 7 debates*, que toca los problemas de administración, crecimiento de la ciudad, vivienda, agua (o falta de agua, más bien), subempleo y demás temas que convierten a la capital en la ciudad más conflictiva del Perú. Los participantes van desde el casi ex-alcalde Eduardo Orrego hasta dirigentes barriales de izquierda, pasando por funcionarios de carrera y científicos sociales. Un libro de lectura recomendable.



Por las ramas

Revista de poesía Cosmos. (*Chiclayo, Octubre de 1983*). Hoja presentada como si fuera una circular burocrática, que contiene en esta edición poemas infantiles (más bien pueriles) de Bernardo Tineo. Como muestra presentamos el poemita "Las mariposas": "Las mariposas/ en el jardín/ jugando a la ronda están/ Carmencita, ¡Carmencita!/ míralas cómo se van..." Por cortesía, omitimos mayores comentarios.

Symposion 1 (*Arequipa, 1983. Número 1*). Bastante académica, trae ensayos de filosofía y lógica; para muestra de la onda en que se sitúa la revista, citamos el título de un trabajo de Edgar Guzmán Jorquera: "La definición semántica de la verdad en el lenguaje no formalizado". Para aliviar el peso, se incluye una antología de la poesía en Arequipa (1950-1980) en la que figuran Aníbal Portocarrero, Misael Ramos y Willard Ruiz; la antología continuará en las próximas entregas de la revista.

La reforma agraria en Piura: 1969-1977. Elmer Arce Espinoza. (Lima, CEDEP, 1983). Documentado trabajo que, desde un caso regional, expresa las tensiones que la reforma agraria velasquista sufrió en el departamento norteño. A Arce se le nota una clara tendencia a justificar el SINAMOS y a presentar a los dirigentes de la CCP como manipuladores; de todas maneras, la información que trae el libro compensa los deslices tendenciosos del autor.

Los Rodríguez Historia de una familia

Manuel Burga

En un esfuerzo bastante original, por ser osado y también terapéutico, Humberto Rodríguez (*) ha reconstruido, con una intención fundamentalmente descriptiva, la biografía de sus bisabuelos y abuelos paternos.



Este ensayo de Humberto Rodríguez, hecho sin mucho cuidado técnico y sin ninguna pretensión metodológica, casi como "bricolage" intelectual, está destinado exclusivamente a su familia y a un círculo de amigos muy restringido. Ahora lo comento con su consentimiento y porque las historias familiares, como ésta, constituyen un acercamiento a la historia global tan eficaz como pueden ser los estudios monográficos o regionales. Pero yo he realizado mi propia lectura, rescatando lo que me parece forma parte de la historia social del siglo XIX; he realizado una lectura etnohistorizante a riesgo de incomodar a los familiares implicados.

UNA FAMILIA DE SU TIEMPO

La historia de la cuarta generación se inicia así: Bernardo Rodríguez y Juana Hoyos, probablemente españoles, se instalan en Lampa (Parinacochas) a fines del siglo XVIII. Un hijo de esta pareja, Antonio Rodríguez H., se traslada a Lima a inicios del siglo XIX y aquí contrae matrimonio con María Teresa Ramírez, limeña, de padres provincianos e hija de un arriero, más o menos afortunado.

En la historia de esta familia se puede leer la historia del Perú republicano. Migración de criollos hacia Lima a fines del siglo XVIII, en plena época de dificultades y de temores a los campesinos rebeldes. El hijo de la pareja migrante se convirtió en un artesano fabricante, con regulares ingresos, propietario de esclavos, pero con la carga de 16 hijos e incluso parte de la familia de su mujer. Sus ingresos probablemente se esfumaban al mantener a una enorme familia extensa; gigantesca para nuestra época, pero normal para aquella. El padre de su esposa María Teresa fue arriero y dejó algunos bienes a su yerno como para sufragar los gastos de la carga familiar adicional. En el momento de la independencia los esposos tuvieron actitudes casi contrapuestas: él dudó y ella apoyó, de manera sutil, a los patriotas.

El autor se detiene en la generación de sus abuelos paternos, de los hijos de la pareja anterior. Antonio y María Teresa se casaron en 1804 y en 1832 ya tenían 16 hijos. Es decir que, durante 28 años, un prolongado período de fertilidad femenina, entre los 17

y 45 años de edad, María Teresa tuvo un hijo cada 20 meses. Lo que significa que en el mejor período de su vida fue simplemente una máquina de hacer hijos.

Los trece hijos sobrevivientes de esta pareja vivieron la época. 2 de ellos fueron militares; Antonio Rodríguez fue el que alcanzó mayor notoriedad como coronel y prefecto de Lima. Pero también algunos de los otros fueron prefectos y subprefectos de provincias. Las mujeres vivieron también su época: algunas se casaron una vez, otras dos veces y 2 quedaron solteras. Los hombres se lanzaron a conquistar el "mundo de afuera", como militares, comerciantes o empleados del Estado; mientras las mujeres permanecieron en el "mundo de adentro" (el hogar), quizá como buenas matronas, dedicadas y analfabetas. Lo que también era común en la época.

¿CON QUIEN DEBO CASARME?

El autor menciona numerosos matrimonios familiares, pero no ha conseguido datos homogéneos para todos ellos. Solamente para 6 ofrece las edades de los contrayentes y esto me ha permitido obtener las medias aritméticas de las edades al matrimonio: en los hombres es 33 y en las mujeres 18. Estas son las medias que ocultan los extremos, como aquel varón de 42 años que se casó con una mujer de 15. Es decir, un adulto con una niña. Para completar esta descripción de las costumbres matrimoniales habría que añadir que en esta época las mujeres necesitaban una autorización de los padres para contraer matrimonio. Además habría que mencionar el matrimonio endogámico de un tío con una sobrina; la esposa prescripta en lenguaje etnográfico.

Este estudio de Humberto Rodríguez, que es casi una confesión para exorcizar a la familia, permite detectar los rasgos fundamentales del siglo XIX a un nivel muy preciso: arrieraje, comercio y talleres artesanales como sustento de las clases medias. Igualmente una secularización de la sociedad civil: ninguna vocación religiosa en la familia, casi todos los varones más bien inmiscuidos en la agitada vida política de la época. Pero lo que es novedoso y que podría abrir nuevas perspectivas de estudio es la manera de llegar a conocer la condición de la mujer, la en-

dogamia familiar y la peculiaridad de las alianzas familiares.

Es muy probable que la secularización de la sociedad civil condujo a un deterioro de la vida de la mujer con el advenimiento de la República. Ya no había más la salida del monasterio o del enclaustramiento temporal como medio de evitar a un hombre no deseado, a un marido tirano o simplemente a un hogar desagradable. Los promedios de edad al matrimonio nos podrían indicar que para el hombre el matrimonio podría haber sido un acto "pensado", no así para la mujer. Además, nada nos impide creer que los padres manipulaban las "autorizaciones". Probablemente las decisiones partían de las familias y las mujeres contrayentes servían, tal como Levi-Strauss lo muestra para las estructuras elementales de parentesco, como bienes intercambiables para establecer buenas alianzas sociales.

Esto es, probablemente, exagerado. El paso de las estructuras elementales de parentesco a las estructuras complejas, actuales, le tomó varios miles de años a la humanidad; pero es cierto que formas residuales siguieron actuando hasta épocas muy modernas. Esta carencia de madurez de la mujer en el momento del matrimonio la hacía fácil instrumento de las estrategias familiares. Así encontramos que en el trasfondo de la historia de una familia de clase media podemos observar la triste situación de la mujer: abrumada por el trabajo del "hogar", máquina de hacer hijos, "mercancía" negociable y alejada del mundo exterior. Podríamos poner en boca del bisabuelo del autor las sabias palabras de un mito amazónico:

"Nahakoboni, cuyo nombre significa "quien come mucho", no tenía hija, y cuando llegó a viejo empezó a preocuparse. Sin hija, nada de yerno; ¿quién lo cuidaría a él, pues? (C. Levi-Strauss, *Mitológicas*, t.2, p. 178) Las costumbres matrimoniales limeñas no estaban muy lejos de las similares practicadas en la Amazonía. Esto nos ayuda a entender la modernidad y la importancia de la noción de amor en el matrimonio actual.

(*) Humberto Rodríguez P., Antepasados, familiares y vida de Antonio Rodríguez Ramírez, ed. a mimeógrafo, Lima, 1983.

Se me ocurrió en 1977. Yo quería crear un personaje peruano, autóctono, que la gente reconociese como suyo. Desde mis recuerdos de niño asomaron los cuyes y lo hice. Pero el Cuy rebotó en dos periódicos grandes. Recién en 1979 apareció en el semanario "La Calle". De "La Calle" el Cuy pasó a "El Diario de Marka", que era de la misma casa. Pero del Cuy semanal al cotidiano hubo algunos cambios.

En El Diario el Cuy se presentó como tira (antes era un conjunto de seis viñetas distribuidas en tres niveles). A Humberto lo convertí en perro (simples razones de proporción: para que al ponerse de pie no le quedara el Cuy tan pequeño) y apareció más definida la Pericotita. Nacieron Videchet, doña Rancia, el doctor Chanchito, Tajo y los cuyecitos. En la tira diaria se fue haciendo el universo del Cuy, poco a poco, interpretando lo que ocurre a nuestro alrededor y por dentro de uno.

Yo seguía con atención las reacciones de los lectores. A veces el acontecer político se imponía y yo trataba el tema en boga (casi siempre sometía la realidad al universo del Cuy, de modo que los mensajes se transmitían metafóricamente). Otras veces, cuando ese acontecer disminuía su intensidad, yo me dedicaba a tratar temas más "inactuales" (que es como los periodistas llaman a los temas que nunca pierden actualidad: el amor, la pareja, los niños, la reflexión existencial, etc.).

EL CUY QUE LLEVAMOS DENTRO

Más allá del ser personaje peruano, el Cuy avanzó a ser humano: como cualquier persona tenía contradicciones, prejuicios, defectos, vacilaciones... Era de carne y hueso y no el estereotipado liberador rompe-cadenas. Lejos del acartonamiento, el Cuy podía perder, aunque, finalmente, había en él un sentimiento más fuerte: su esperanza en el cambio, su fe en el pueblo, su apuesta activa por la revolución. No se trataba de un simple recurso para que el personaje fuese "positivo": para mí mismo ese sentimiento es lo que nos mantiene vivos.

Mi atención a las reacciones de los lectores no significó un acatamiento de sus deseos. Varias veces los contrarié, como cuando decidí casar al Cuy. En este y otros puntos, el Cuy desobedeció los esquemas de las historietas que nos venden las transnacionales norteamericanas. En otra oportunidad creé una estructura más compleja: 3 tiras dentro de una y cuya lectura podía cruzarse de la una a la otra. Muchos me decían "por favor, basta, mis hijos ya no pueden seguir la tira ni yo tampoco". Pero había que respetar el propio desarrollo de la tira: era como haber comenzado un cuadro, yo no lo podía cortar abruptamente sino que debía resolverse más naturalmente el problema.

Vida, pasión y vacaciones del Cuy

Juan Acevedo

¿Qué pasa con el Cuy? ¿Has matado al Cuy? Tú no tienes derecho a hacernos esto, el Cuy ya no te pertenece. Los amigos me dicen estas frases. A veces, también gente a la que recién conozco. A unos y otros les explico: no ha muerto, no lo estoy dibujando por tales y cuales razones. Y casi todos ponen cara comprensiva. Pero cuando recién me hacen la pregunta, yo siento como si me reclamasen algo que les debo. Será por eso que a nadie le regateo la explicación. Quizás por eso escribo este artículo.

Así, respetando las situaciones que le tocaba vivir y respetando su propio fuero interno, siguiendo a los lectores y a veces haciendo que a él le siguieran, creo que el Cuy fue ganando realidad e imaginación, acercándose a un personaje que casi todos llevamos dentro. Y también Humberto, su alter-ego, discreto, tímido, sensato, el hombre de "la línea correcta".

FASTOS Y NEFASTOS

El Cuy tuvo varias coyunturas felices. Recuerdo aquella en que se enamora de la Pericotita, aquella otra de la intervención

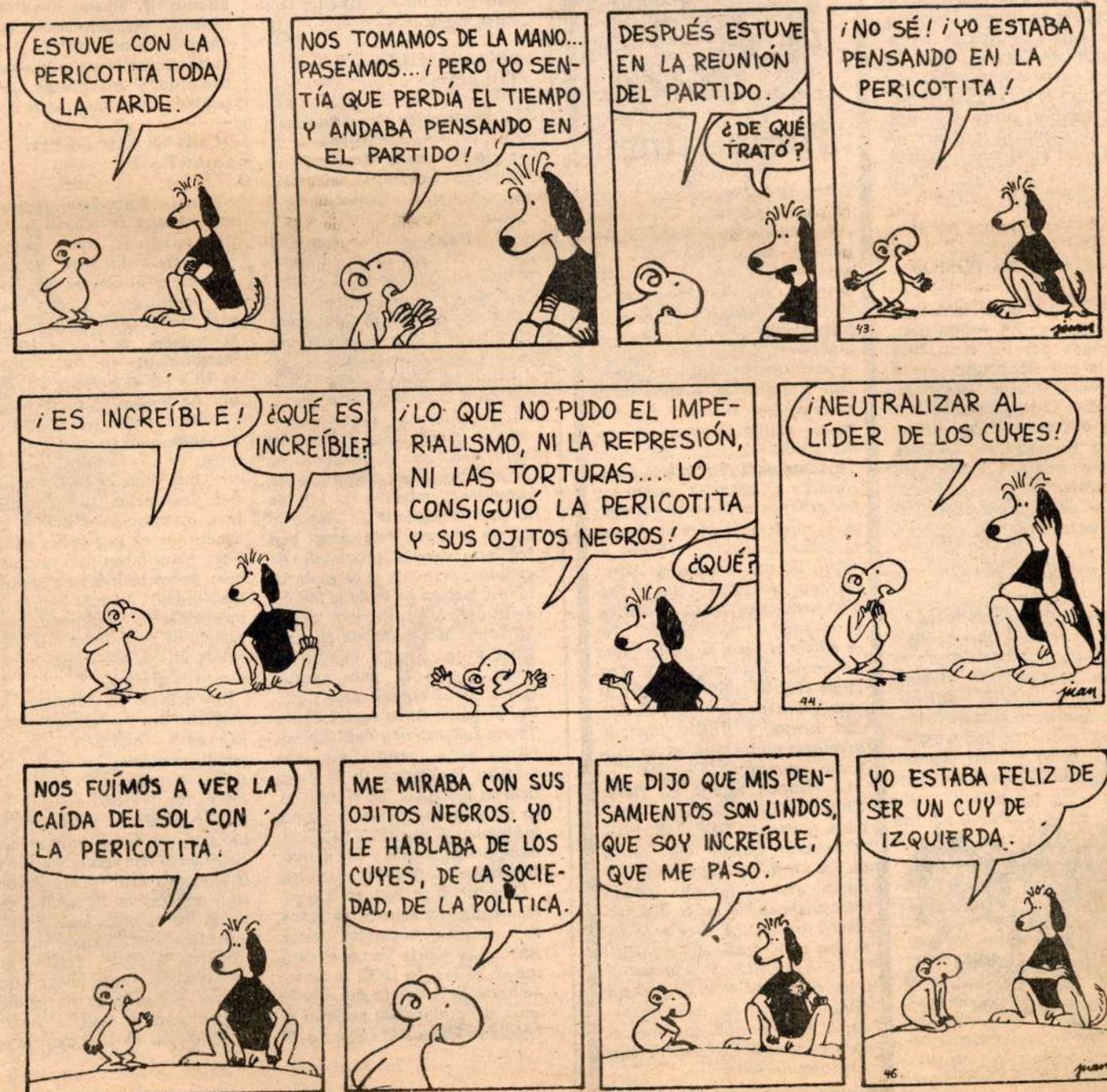
de Superman y de los juguetes de Navidad... son las épocas en que la gente me habló más de la tira.

Hubo momentos en que lograba entregar por adelantado secuencias de varios días. Era gracioso, cuando el tema tenía que ver con la coyuntura política, ver cómo ésta parecía seguir a la tira.

En tiempos más cercanos, conforme se hacía más vertiginosa la caída del país, era imposible adelantarse. La realidad iba a un ritmo más violento que nuestras previsiones. Entonces ocurrió que tuve que detener la publicación de tiras adelantadas

para reemplazarlas por otras, pues su lectura habría sido adversa: los mensajes parecían invertirse en un contexto aceleradamente cambiante, inestable.

La crisis, ya se sabe, lo toca todo. Y el Cuy, tan permeable a lo que ocurre, también cayó en crisis. Saturado de "realidad", empachado de "política", sintió necesidad de dormir, de soñar, de pasar "a mejor vida". Fue su último tramo ante los lectores: tiras de atmósfera surrealista, pasaje del Cuy al infierno del Desencanto. Estaba en eso cuando Humberto advirtió que había que dejarlo descansar.



SAURA, GADES Y CARMEN

DOS MINIATURAS

Uno de los filmes más aplaudidos en el último festival de Cannes ha sido la versión que Carlos Saura, con la complicidad del gran Antonio Gades, hiciera de *Carmen*. Una Carmen española, como al fin corresponde —hubo antes Carmen de Chaplin, de Christian—Jacque, y aquella Carmen Jones coloreada de Otto Preminger—, encarnada por Laura del Sol, una joven bailarina del grupo de Gades, y que tiene tanto, en su creación, del director más famoso de España como del gran bailarín de flamenco.

Los que han visto, y todos con entusiasmo, según le consta a todo el mundo, la versión de *Bodas de sangre* que Saura y Gades hicieron para el cine, sentirán agua en la boca, y lágrimas en los ojos, al pensar en esta nueva película de este fecundo dúo y comprobar, como hay todos los indicios para así creerlo, que como tantas obras dignas de verse, con total certeza, de no mediar milagro, no ingresará a nuestras pantallas. Mientras remontamos el porno, los sustos cada vez menos asustantes y demás maravillas que componen este vacío cinematográfico de nuestra cartelera, no sé ya si es un consuelo o una burla cruel enterarse de que, pese a los pronósticos, el cine sigue creando obras de valor que entusiasman públicos, extranjeros por supuesto. Nosotros, solamente con el tan resistido cine nacional —resistido por los exhibidores—, vía *Maruja en el infierno*, tuvimos oportunidad para el entusiasmo en el último medio año. Adelantamos aquí una síntesis de los comentarios que la Carmen de Saura—Gades inspirara a Michel Mardore para *Le Nouvel Observateur*. Si no se puede ver cine, al menos leerlo (¿?)

TODAS LAS MUJERES SE LLAMAN CARMEN

...“Esto es tan verdad que no existía ballet *Carmen* a filmar”. Gades la ha creado para complacer a su amigo, cuya comprensión de *Bodas de sangre* le había encantado. Juntos eligieron el tema de Carmen, juntos han elaborado el guión y el diálogo. Saura incluso intervino para ciertas decisiones que tenían que ver con la coreografía. En cuanto a Gades, que conserva su nombre en el filme, encarna con toda evidencia los dos “metteurs en scene” a la vez.

¿Qué muestra la primera escena? El todopoder del realizador. A la búsqueda de su Carmen ideal, Antonio interroga a sus bailarinas, que rechaza una después de otra. Escena humillante, digna de un burdel, que encuentra su prolongación natural en la escena siguiente: Antonio,

bastón en mano, ya no dirige: doma.

Este todopoder se asemeja a la dictadura política. /...Antonio puede, sin vergüenza, descartar a la mejor bailarina de su equipo, la Carmen perfecta (Cristina Hoyos, que además tuvo el rol en la versión presentada en París en junio!) en provecho de una Carmen más joven, más bella, a quien deberán enseñar todo.

Entra aquí el complejo de Pigmalión. No contento de crear un ballet, Antonio crea una bailarina. Y una ley inmutable que quiere que todo creador se enamore de su criatura, decide que el coreógrafo se encuentre a la merced de su Carmen.

.../ Merimée, Bizot, Gades, Saura, sin olvidar el martilleo obsesivo del paso de los bailarines flamencos, convergen en una fiesta visual tan trágica y áspera como una corrida. Carmen es un monumento conocido por todos, y Saura se atreve a elipsis fulgurantes, a síntesis increíbles. Estiliza a muerte. Algunas parejas de baile frente a una cortina negra le bastan para sugerir los espectadores en la arena. Maestría suprema: no se ha visto nada, y se sale de allí deslumbrado. Es que el filme entero está tenso como la cuerda de un arco, hechizo de músicas mezcladas con habilidad de mago.

El error a no cometer: creerse extranjero en esta suerte de ceremonia. De todas maneras, no se escapa. Pues no se escapa a la universalidad del personaje de Carmen. Se trata de otra cosa que de una trivial intriga de bastidores. Creador, Carlos Saura utiliza *Carmen* para evocar, en filigrana, la enfermedad afectiva de los creadores. Pero *Carmen* con-



Laura del Sol con Antonio Gades en “Carmen”, de Carlos Saura.

cierte a todo el mundo. Pues no es un azar si sus avatares pululan en este momento, si se espera las versiones de Godard, de Rosi.

Carmen no es solamente el retrato de una “mujer libre” en el que nuestra época de emancipación se reconocería, una suerte de “caso” representativo de una franja avanzada de la sociedad. Carmen es en realidad la única imagen admitida, en el mundo entero, de la mujer verdadera, tal como ha existido desde siempre. La mujer en estado natural, no brutalizada por las servidumbres tribales y familiares. La mujer que obedece a su instinto, con la vitalidad soberbia de los niños y de las bestias.

Todas las veces que se evoca esa mujer, se evoca una Carmen.

En no importa qué momento, bajo no importa qué forma. Y Dios creó a la mujer (Vadim), es Carmen. La mansión del deseo (Huser) es Carmen. El Movimiento de Liberación Femenina, “declarado” en cualquier parte, es Carmen. O quisiera serlo. Brevemente, todo lo que releva la desobediencia y el placer de vivir, podría llevar la bandera de Carmen. Puede ser una convicción de este orden, aún inconsciente, lo que deja tan jubilosos a los espectadores a la salida del filme de Carlos Saura.

ENGAÑAME SI PUEDES

La estafa, desde el punto de vista de los estafadores, abre a la comedia la posibilidad enorme de la inversión, en términos de ridículo, de todos los clichés que tienen que ver con las convenciones. En *Enañame si puedes*, a la manera de *El golpe* (y en inglés el filme se llama *The sting II*, no se sabe muy bien por qué en castellano no sigue la traducción, con el gancho publicitario que traería), se opta además por la desmesura del gran golpe, la apuesta donde se cruzan vivezas varias, llevando y trayendo los enredos al punto dondoto es creíble, y, por supuesto, donde el espectador se siente identificado con esta banda de simpáticos delincuentes que, por último, para acallar cualquier atisbo de reserva moral, estafan a estafadores.

Así, a pesar de que en la gran

farsa montada para desplumar al exhibicionista Karl Malden el guionista David Ward se permite unos cuantos excesos —como el desalojo y sustitución completa de una academia de box y la inyección de éter en el paladar del contrincante— los términos de la ficción ya están lo suficientemente pasados de revoluciones como para que el exabrupto no moleste. Hay un todovale que permite a libretista y director dedicarse de lleno a resolver las situaciones con total libertad, que en el desarrollo de este filme tiene un clima general y un desarrollo aceptables, y algunas secuencias de total comicidad, apoyándose en un elenco parejo y eficiente que da la nota adecuada del “monsense” que inspira la película.

Una buena fotografía —con la cuidadosa reconstrucción de época, los cuarenta en este ca-

so, que es usual cuando se quiere imprimir un sello de calidad a este tipo de comedias— y una realización en general lograda, imprimen a *Enañame si puedes* el toque de comedia de buen gusto, con el humor confiado básicamente al absurdo, a diálogos seriamente disparatados, y a un tono juguetón que equilibra las situaciones demasiado forzadas.

A falta del gancho del precedente (Paul Newman y Robert Redford), *Enañame si puedes* se apoya en un grupo de actores de escaso atractivo galanesco pero parejamente rendidores, destacando Jackie Gleason, Mac Davis y el narizado Karl Malden, además del poco visto últimamente Oliver Reed. Está tan malo lo que viene llegando, que ésta puede ser la mejor película de la cartelera.

El alemán Erich Loblón acaba de conquistar el título de gran maestro y es uno de los más jóvenes en esa privilegiada categoría. En la partida que veremos obtiene una hermosa victoria frente al gran maestro finlandés Heiki Westerinen, uno de los más frecuentes animadores de los torneos de envergadura de los últimos años. Complementamos la columna de hoy con una antigua partida de Robert Fischer, el genio norteamericano de los años 60.

E. Loblón — H. Westerinen. Hasharon (Israel) 1982.

1) P3CR, P4R 2) A2C, P4D 3) P4AD, P5D 4) P3D, C3AR 5) C3AR, C3A 6) 0-0, A3D 7) C3T, AxC? (Queda claro por el desarrollo posterior que éste fue el error decisivo; el negro logra doblar los peones, y eso sería decisivo para el final, pero antes del final, decía Tartokower, los dioses han puesto el medio juego, y en el medio juego cuenta mucho la columna abierta que usará el blanco) 8) PxA, 0-0 9) T1C, T1R 10) C2D, D3D 11) P4A!, PXP 12) TxPA, C1D 13) D1A, T1C 14) T5C!, T4R 15) C4R, D2R (si 15)..., Cx16) TxT, DxT 17) TxC seguido de T8R+ ganando) 16) TxT, DxT 17) CxC+, PxC 18) T4R, D3D 19) T8R+, R2C 20) P5A (1-0) Si 20)..., D2D 21) A6T+, R3C (si 21)..., RxA 22) DXP+, R4T 23) T5R+, D4A 24) A3A mate) 22) T8C+ y mate en pocas.

R. Fischer — E. Geller Skopje 1967

1) P4R, P4AD 2) C3AR, P3D 3) P4D, PXP 4) CXP, C3AR 5) C3AD, C3A 6) A4AD (El ataque favorito de Fischer) 6)..., P3R 7) A3R, A2R 8) A3C, 0-0 (Esta variante se ha jugado y se sigue jugando sin descanso; como siempre las blancas atacarán en el flanco del rey y las negras tendrán sus contrachances en el flanco de dama) 9) D2R, D4T 10) 0-0-0, CxC 11) Ax1C, A2D 12) R1C, A3A 13) P4A, TD1D 14) Tr+A, P4CD 15) P5A!, P5C 16) PXP!, PXC! 17) PXP+, R1T 18) T5A, D5C 19) D1A, CXP 20) P3TD? (Fischer también se equivoca. Hasta aquí había conducido la partida de un modo impecable, aunque es justo decir que Geller se estaba defendiendo bastante bien en una posición difícil. Todas las jugadas del negro que siguen son de problema) 20)..., D2C 21) D4AR, A5TD! (Esta jugada da la victoria al negro) 22) D4C, A3AR! 23) TxA (Parece que ganando...) 23)..., AxA! y el blanco se rindió (0-1). Geller fue uno de los pocos que no se amilanaba por el hecho de enfrentarse a Fischer (Marco Martos).

PUBLICIDAD

el diario Market

AVENIDA CUBA No. 568

Teléfono 237449

YA ESTA A LA VENTA EN:
KIOSKO J.C. MARIATEGUI (Parq. U.)
LIBRERIA RICARDO PALMA

BARRICADA INTERNACIONAL

ORGANO DE DIFUSION PARA EL EXTERIOR DEL FSLN

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES



Jr. Huamachuco 1927 - Teléfono: 23-3234 - Jesús María



CASA MUSICAL "EL AMAUTA" Calidad y Garantía

Vendemos a muy bajos costos:
Guitarras, Violines, Charangos,
Mandolinas, Quenas, Flautas,
Zampoñas, Cuerdas, Métodos y
Toda clase de accesorios.



ATENDEMOS:
De Lunes a Sábado de 10.00 a.m. a 8.00 p.m.
Feriados de 10.00 a.m. a 1.00 p.m.
Pza. 2 de Mayo Esq. Jr. Moquegua - Lima.
Al costado de La Librería "El Amauta" (Que ofrece lo más selecto en libros)

Por la compra de cualquier instrumento musical, le obsequiamos una SEMI-BECA de aprendizaje, en la Escuela Experimental de Folklore "Alturas".

lea

GRADERIA

JANSA
FACTORIA ARGENTINA S.A.

¡Ahorre dinero!

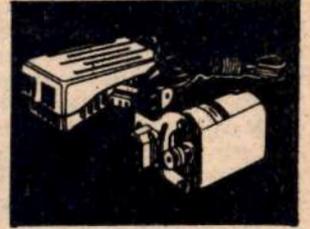
EL MEJOR Y MAS BARATO SERVICIO ESPECIALIZADO VW

- *PLANCHADO Y PINTURA
- *REPARACION DE MOTORES Y TRANSMISIONES
- *MANTENIMIENTO GENERAL
- *ELECTRICIDAD
- *CAMBIO DE ACEITES Y ENGRASE
- *UNDERCOATING



GRATIS ESTA SEMANA DIAGNOSTICO GENERAL

MOTOR ELECTRICO



CON PEDAL REGULADOR

39,900

Para:
Máquinas de Coser
Dentistas
Torneros
Afiladores
y otros trabajos

OFERTA VALIDA AL 15/11/83

SERVICIO TECNICO GARANTIA: 1 AÑO

IMPORTACIONES **HIRAOKA S.A.**
AV. ABANCAY 594 TEL. 288185 - LIMA 1

YA SALIO

Resumen Informativo

La información mensual más completa de la actividad urbana y de los pueblos jóvenes.

- Con el número de octubre
- Legislación
 - Vivienda
 - Municipalidades
 - Agua
 - Invermet
- Y muchos otros temas más

Cronología Julio 1980-83

3 Años de Política Urbana

CRONOLOGIA

Resumen Informativo



Es una edición del Centro de Capacitación y Asesoría - CENCA -

Es una edición especial de 3 años de política urbana

Pedidos a:
Jr. Rufino Torrico 559
Of. 206 o al Apartado Postal 4144
Lima 100